

***El capital* tras la MEGA: sobre discontinuidades, rupturas y nuevos comienzos¹**

"Capital" after MEGA: Discontinuities, Interruptions, and New Beginnings

Michael Heinrich

University of Applied Sciences, Berlín

Traducción del alemán de Mikel Angulo Tarancón. Revisión de César Ruiz

RESUMEN

Tras la reciente publicación en la MEGA (*Marx-Engels Gesamtausgabe*, la edición histórico-crítica de las obras completas de Marx y Engels) de los volúmenes correspondientes a *El capital* y sus manuscritos previos, se hace ahora posible seguir la evolución de la Crítica de la Economía Política de Marx desde 1857 a 1881. Este desarrollo no fue en absoluto continuo ni fácil. Marx ideó diferentes proyectos (un primer proyecto de seis libros, transformado posteriormente en el proyecto de *El capital* en cuatro libros), cuestionando a lo largo de la década de 1870 las conclusiones sobre la caída de la tasa de ganancia y

¹ Este texto es una versión reelaborada y completada de Heinrich (2011). Algunos de los puntos mencionados fueron trabajados también ya en Heinrich (2013a).

* Este artículo (que lleva por título original "Das 'Kapital' nach der MEGA. Von Diskontinuitäten, Abbrüchen und Neuanfängen") fue publicado en inglés en 2016 en la revista *Crisis and Critique*, vol. 3, nº 3, pp. 92-138. Agradecemos al autor y a los editores de esa revista la autorización para incluirlo en este monográfico [Nota de los eds.].

la teoría de la crisis que había desarrollado previamente en el manuscrito para el tercer volumen de *El capital* escrito en 1864-1865.

PALABRAS CLAVE: *El capital* de Marx, Teoría del valor, Teoría de la crisis, Ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, MEGA

ABSTRACT

The MEGA (the complete edition of all works of Marx and Engels), which completed its section on *Capital*-editions and *Capital*-manuscripts, makes it possible to follow the development of Marx's Critique of Political Economy from 1857 up to 1881. This development was not at all a continuous and smooth one. Marx conceptualized different projects (at first the 6-book plan later the 4-book plan of *Capital*) and in the 1870s he questioned results about the falling rate of profit and the theory of crisis that he had come to in his earlier manuscript for vol. 3 of *Capital*, written in 1864/65.

KEY WORDS: Marx's *Capital*, Value-theory, Crisis-Theory, Law of the Tendency of the Profit-Rate to fall, MEGA

Hace 50 años fueron publicadas en Francia dos obras que, durante muchos años, han influido enormemente en el debate en torno a Marx, a saber: la colección de artículos de Althusser *Pour Marx* y la obra conjunta del propio Althusser, Balibar, Establet, Macherey y Rancière *Lire le Capital*. Fue sobre todo la tesis de Althusser de una profunda "ruptura" entre el joven Marx filosófico-humanista de los *Manuscritos económico-filosóficos* y el científico maduro de los *Grundrisse* y de *El capital* la que dio lugar a una intensa discusión. Independientemente de la posición adoptada en esta controversia sobre la relación entre la obra temprana y la tardía, sus trabajos económicos del año 1857 en adelante fueron considerados en su mayoría como una unidad, en lo fundamental incluso como una *dobles unidad*. Por un lado, tenemos los tres grandes manuscritos económicos redactados por Marx entre 1857 y 1865 –los *Grundrisse* de 1857-58, el *Manuscrito de 1861-1863* (que incluye, entre otras cosas, *las Teorías sobre la plusvalía*) y el *Manuscrito de 1863-1865* (con el *Manuscrito principal* empleado por Engels para el tercer volumen de *El capital*)–, los cuales fueron vistos como aquellos proyectos cuyo objetivo no era otro que *El capital*; por otro lado, están

los tres volúmenes de *El capital*, que valen también como una unidad, precisamente como “*El capital*”.

En lo sucesivo desearía mostrar por qué la defensa de esta doble unidad resulta imposible de sostener. *En primer lugar*, y tras un rápido vistazo al proceso de redacción de la crítica marxiana de la economía, debe quedar claro que, después de 1857, tenemos que vérnoslas con *dos proyectos diferentes*. De 1857 a 1863 se trata de la “crítica de la economía política” dividida en aquellos famosos seis volúmenes (capital, renta de la tierra, trabajo asalariado, Estado, comercio internacional, mercado mundial) cuyo método responde básicamente a la distinción entre “el capital en general” y la “competencia”. *En segundo lugar*, demostraremos que los tres volúmenes de *El capital*, tal y como los presenta la edición de Engels, no son tan unitarios como la mayor parte de los intérpretes desearía. A partir de 1863, se dan desarrollos significativos en los proyectos para *El capital*, pero no sólo eso. Es más bien en los manuscritos y la correspondencia de la década de los 70 donde se reflejan esas variaciones que la edición proporcionada por Engels muestra de modo tan poco satisfactorio.²

Investigaciones como la que presentamos aquí no habrían sido posibles sin la nueva edición de las obras completas de Marx y Engels (MEGA). La “nueva” MEGA es la segunda intentona en aras de una publicación de esas características. Un primer intento, el cual data de los años 20 del pasado siglo, se lo debemos al célebre exégeta de Marx y primer director del Instituto Marx-Engels de Moscú David Borisovic Rjazanov. Los primeros volúmenes aparecieron en 1927 en Berlín y Moscú. Después de 1933, el fascismo alemán y pronto también el estalinismo dieron al traste con la continuación de ese trabajo. Rjazanov fue fusilado en 1938 por las Schenger de Stalin³. El segundo intento de una MEGA fue obra de los Institutos Marxista-Leninistas de Berlín Este y de Moscú durante la década de 1960⁴. La MEGA-2, que se lleva publicando desde 1975, es un

² Para evitar malentendidos: aquí no se trata, por mi parte, de desacreditar las aportaciones de Engels. A la muerte de Marx, dejó de lado sus propios trabajos para centrarse casi exclusivamente en la publicación de *El capital*. Engels hizo pues lo que estaba en su mano, con enérgica dedicación, además, y sacó adelante una versión legible de los volúmenes segundo y tercero. Si no queremos considerarlo un simple hipócrita, debemos entonces hablar de aquellos déficits de su edición de *El capital* que tan difíciles eran de esquivar por aquel entonces (véase Vollgraf y Jungnickel 1995; Heinrich 1996/97).

³ Sobre Rjazanov y el primer MEGA: *Beiträge zur Marx Engels Forschung Neue Folge Sonderband 1* (1997) y *Sonderband 2* (2001).

⁴ Sobre la prehistoria del segundo MEGA véase Dlubek (1994).

proyecto independiente más que una simple continuación de la primera. Tras la caída de la Unión Soviética y de la República Democrática Alemana, la MEGA es publicada por la Fundación Internacional Marx-Engels de Ámsterdam.⁵

La MEGA es, no lo olvidemos, una edición *histórico-crítica*. En ella se publican todos los textos, las notas y las cartas de Marx y Engels que se conservan hasta la fecha. Debemos a este *principio de integridad* toda una multiplicidad de publicaciones inéditas como, por ejemplo, la de los manuscritos originales del segundo y tercer volumen de *El capital*. Puesto que muchos de ellos presentan manuscritos incompletos, los primeros editores (empezando por Engels) abordaron la tarea de hacerlos más legibles a fin de aproximarse, en la medida de lo posible, al supuesto resultado final de cada una de esas obras. Así, los textos fueron registrando una cierta interpretación de la que el lector difícilmente podía estar avisado, ya que muchas de las variaciones no fueron documentadas en absoluto. La edición histórico-crítica, por el contrario, permanece fiel al *principio de originalidad*: no es lo que un autor querría suponer o supone, sino tan sólo aquello de lo que disponemos, y tal y como disponemos de ello, lo que se edita, es decir, con todas sus variantes y borradores. La edición no ha de tomar partido sobre si una interpretación es mejor o peor que la otra, o sobre si alguno de los proyectos se ha quedado ya desfasado o ha sido, en cierto modo, superado. Cada volumen de la MEGA se compone de una serie de documentos originales así como de un apéndice –por regla general publicado aparte– con variantes de los mismos, descripciones, testimonios, aclaraciones, registros y una introducción que da rigurosa cuenta del surgimiento de dichos textos. La MEGA queda así dividida en las siguientes cuatro secciones: la primera abarca todas las obras y manuscritos a excepción de *El capital* (32 vols.), la segunda contiene *El capital* y los trabajos previos (15 vols.), la tercera presenta las cartas de Marx y Engels así como –por primera vez– todas las dirigidas a ellos por terceros (35 vols.) y la cuarta contiene los apuntes o las notas (32 vols.). Hasta el momento, de estos 114 volúmenes han sido publicados ya algo más de la mitad. En 2012 se dio por terminada la publicación de la segunda sección. Por lo tanto, contamos ya con la totalidad de los manuscritos económicos de Marx aparecidos desde 1857 así como con todas las ediciones y traducciones en las que estuvieron implicados Marx o Engels.

⁵ Véase Hubmann, Münkler y Neuhaus (2001), Sperl (2004), Marxhausen (2006). También <http://mega.bbaw.de/>

DE LA UTILIZACIÓN CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA A LA CRÍTICA CATEGORIAL

Marx fue una persona que dedicó su vida entera a aprender. Siempre estuvo dispuesto a abandonar sus propias convicciones en el caso de que resultaran ser falsas. Por eso no puede sorprender el hecho de que su extensa y voluminosa obra esté repleta de cambios, o que introduzca nuevos conceptos y nuevas perspectivas cada dos por tres. Pero existen, al mismo tiempo, no pocas líneas de continuidad. A partir de 1843, Marx lleva a cabo un análisis fundamental del Estado burgués y de la economía capitalista desde una posición crítica con el poder y con la vista puesta en la abolición del capitalismo. Podemos encontrar una valoración personal de su propio desarrollo teórico en el prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política. Primer cuaderno* (1859). Un prólogo conocido, precisamente, por la luz que arroja sobre la comprensión de Marx de la historia y de la sociedad de su tiempo. No hay discusión acerca del “materialismo histórico” (denominación que Marx no llegó a usar jamás) que no aluda a este pasaje. Dicho prólogo contiene, además, algunos de los escasos elementos de esa autobiografía intelectual que Marx ha legado a la posteridad.

El primero de los ensayos referidos ahí por Marx se titula *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (entonces inédita) del año 1843, crítica que lo llevó a la conclusión de que “relaciones jurídicas como las relativas a las formas del Estado no pueden ser abordadas ni desde ellas mismas ni desde el denominado desarrollo del espíritu humano, sino que, antes bien, tales relaciones arraigan en otras más profundas, las de la vida en sociedad” (*gesellschaftlichen Lebensverhältnissen*), que Hegel había llamado “sociedad burguesa” (*bürgerliche Gesellschaft*), “pero la anatomía de la sociedad burguesa hay que buscarla en la economía política” (MEGA II/2: 100; MEW 13: 8). De ahí el giro a la economía dado en el posterior trabajo de Marx.

Marx no entra entonces a considerar ese giro a la economía del que buena cuenta darían los *Manuscritos de economía y filosofía* de 1844, y que tan célebres han llegado a ser debido a la teoría de la alienación ahí presente. En su lugar, menciona el manuscrito de la entonces también inédita *La ideología alemana* (el título fue idea del editor). Que este trabajo tampoco haya visto la luz en su momento no sería de lamentar, pues habría cumplido su principal propósito: la “autocomprensión” (*Selbstverständigung*). Para Engels y él, se trataría de “ajustar cuentas con su antigua conciencia filosófica” (MEGA II/2: 101ss; MEW 13: 10). En efecto, es con tres autores con quienes ajustan las cuentas en *La ideología alemana*: Bruno Bauer, Max Stirner y Ludwig Feuerbach. Feuerbach es quien

mejor parado sale de este “ajuste de cuentas”, pero también es cierto que, en lo fundamental –y esto es lo importante–, es objeto de crítica. En cuanto a Stirner, éste apenas tuvo relevancia para Marx antes de *La ideología alemana*. Meses antes, en *La sagrada familia*, Marx había roto ya con su viejo amigo Bruno Bauer, mientras que Feuerbach era aún alabado por Marx hasta tal punto que, cuando en 1867 cayó por azar entre sus manos un ejemplar de *La sagrada familia*, escribió a Engels que el “culto a Feuerbach” resulta “muy cómico” hoy en día (carta del 24 de abril de 1867, MEW 31: 290).

Sería en *La ideología alemana* (y en las *Tesis sobre Feuerbach* escritas poco antes) donde Feuerbach será criticado a fondo por primera vez. Salta a la vista que las posiciones filosóficas de Feuerbach son aquellas que mejor definen su concepción de la “esencia del ser humano”. Tales concepciones, así como la teoría de la alienación construida a partir de ahí –aunque con importantes desarrollos–, están en la base de los *Manuscritos de economía y filosofía*. Si en *El capital* se incluyen algunas reflexiones generales sobre la “naturaleza del ser humano” (sobre todo en el capítulo sobre el proceso de trabajo), cierto es también que no se trata ya de esta hartó sobrecargada “esencia humana” ni de una supuesta “alienación” respecto de ella. Cuando Marx habla, en *El capital*, de “alienación” –lo que rara vez ocurre–, no lo hace con vistas a una posible pérdida de la esencia humana, sino tan sólo en la medida en que las relaciones sociales producidas por el ser humano no son controladas por él –una afirmación para la que toda noción enfática de dicha esencia humana resulta innecesaria.

Al acentuar esta distinción no queremos dar a entender que de aquellos motivos y temas presentes en los *Manuscritos de economía y filosofía* no quedaría nada en la obra posterior. Pero sí que se encuentran, todos ellos, en un nuevo eje de coordenadas teórico. Su ajuste de cuentas con la antigua conciencia filosófica le arrastra a esa ruptura con el campo teórico de la economía política clásica que, en 1845, aún distaba de estar consumada.⁶

⁶ Con todo, la “ruptura” (“*Bruch*”) que mencionamos no es idéntica a la que propone Althusser entre “ideología” y “ciencia”. En *Die Wissenschaft vom Wert* (“La ciencia del valor”, Heinrich 2014) hemos mostrado que esta ruptura se refiere a cuatro dimensiones en cuya base están aquellas críticas que Marx formuló en diversos momentos: una crítica del *individualismo sociológico* (la idea de que la sociedad puede ser comprendida partiendo del individuo), una crítica del *antropologismo* (la idea de un ser humano inherente a todos los individuos) una crítica del *ahistorismo* (y con ahistorismo no nos referimos a ese rechazo tan generalizado del desarrollo histórico, sino a su reducción a las mismas problemáticas de siempre o a estados

A finales de la década de 1840, para Marx la autoridad indiscutida en el ámbito de la economía política es David Ricardo. En *Miseria de la filosofía* (1847), las aportaciones de Ricardo fueron enfáticamente celebradas –en oposición a las ampulosas frases de Proudhon.⁷ Lo que Marx critica de Ricardo en esta época es únicamente la ahistoricidad de su teoría, es decir, la transformación de categorías históricas de restringida validez en verdades eternas (cf. sobre esto los comentarios de Marx acerca del “error de los economistas burgueses” en una carta a Annenkow del 28 de diciembre de 1846, MEGAIII/2: 75; MEW 4: 552). Sin embargo, las categorías empleadas por Ricardo y los economistas burgueses no son criticadas aún por Marx en lo fundamental, y es que, en lo esencial, dichas categorías son para Marx la expresión científicamente adecuada de las relaciones capitalistas. Puede decirse, en consecuencia, que en los escritos de finales de la década de 1840 junto a *Miseria de la filosofía*, ante todo en *Trabajo asalariado y capital* y en el *Manifiesto comunista*) encontramos ya una instrumentalización crítica de la economía política, pero todavía no una crítica categorial de la misma. Marx desarrollará esa crítica categorial por primera vez en Londres en el transcurso de la década de 1850.

Así llegamos al segundo corte que realiza Marx (tras su “ajuste de cuentas”) en el prólogo de 1859. Pues es en Londres, y allá por el año 1850, cuando Marx se decide a retomar desde el principio sus estudios económicos (MEGA II/2: 102; MEW 13: 10ss.), y ello debido a la ingente cantidad de literatura atesorada en el

dicotómicos como natural/artificial, alienado/no-alienado) y una crítica del *empirismo* (de que la realidad empírica es inmediatamente transparente y por tanto fundamento inmediato de la construcción teórica; una crítica del empirismo que significa no tanto un rechazo de las investigaciones empíricas –no en vano, Marx fue pionero del análisis empírico para la teoría económica–, como que la empiria capitalista está atravesada de embustes y de fetichismos, de tal manera que la investigación empírica se basa, como es natural, en las categorías derivadas precisamente de esa empiria). Marx rompe con el antropologismo y el ahistorismo en 1845. Y en lo relativo al individualismo y al empirismo, tenemos una buena prueba de ello –explícita además– en la *Introducción* de 1857.

⁷ “Ricardo nos enseña el verdadero movimiento de la producción burguesa, que es el que constituye valor. El Sr. Proudhon abstrae de ese movimiento... La teoría del valor de Ricardo no es sino la exposición científica de la vida económica actual; la teoría del valor de Proudhon es la interpretación utópica de la teoría de Ricardo. Ricardo constata la verdad de su fórmula procediendo deductivamente desde todos y cada uno de los procesos económicos, y explica de este modo los fenómenos, incluso aquellos que parecen contradecirla a primera vista...” (MEW 4: 81ss).

British Museum y al lugar favorable para la observación de la sociedad burguesa que tenía allí. Este nuevo comienzo traerá también una ruptura cualitativa con lo anterior, rumbo a una crítica de las categorías mismas y no sólo de su concepción ahistórica.

“CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA” EN 6 LIBROS
DE LOS “CUADERNOS DE LONDRES” A LA “INTRODUCCIÓN” (1850-1857)

Marx llevaba ya desde mitad de la década de la década de 1840 con un plan en mente: realizar una crítica general de la economía. Una vez en Londres, empleó la mayor colección de literatura económica que existía en el mundo en ese momento, la de la biblioteca del British Museum, y llenó cuadernos y más cuadernos con notas y citas de los más diversos autores. Son de especial importancia los 24 “Cuadernos de Londres” –así los han llamado– redactados entre 1850 y 1853, que contendrán los cinco volúmenes de la sección cuarta de la MEGA (IV/7-11) y de los cuales han sido publicados tres hasta el momento. Más tarde aparecen en Londres otros tantos cuadernos de citas económicas, pero es en estos primeros 24 cuadernos donde se encuentra el principal estudio de Marx. En los siguientes años, Marx recurrirá una y otra vez a estos cuadernos, una fuente que, por lo demás, ha sido más bien poco atendida por la recepción crítica de Marx.⁸

Marx puso pronto en entredicho aquellas teorías clave de Ricardo que con tanto brío había defendido anteriormente. Tal y como demuestran sus cartas a Engels, dudó para empezar de su teoría de la renta de la tierra, y poco después también de su teoría del dinero (cartas del 7 de enero y del 3 de febrero de 1851, MEGA III/3: 6ss y 24ss; MEW 27: 15ss y 173ss). Esta crítica se extendió en los siguientes años a ámbitos cada vez más amplios, dando lugar finalmente a una crítica fundamental de las categorías de la economía política.

⁸ Los editores de estos cuadernos de la MEGA desarrollaron una intensa actividad investigadora acerca de los mismos en la República Democrática Alemana y bajo la dirección de Wolfgang Jahn y Ehrenfried Galander, documentada tanto en los “Arbeitsblätter zur Marx-Engels Forschung” (1976-1988) como en toda una serie de disertaciones. Tras la entrada de la República Democrática Alemana en la República Federal Alemana, este productivo grupo de investigación –al igual que muchos otros– fue “disuelto”.

En marzo de 1851, Marx fue por primera vez más allá de la cita y redactó (MEGA IV/8: 227-234) el pequeño manuscrito “Reflection” del mismo año, donde tematizaba ante todo las cuestiones relativas al dinero, el crédito y la crisis sobre el trasfondo de la reproducción del capital. Probablemente más exhaustivos, sus “Comentarios sobre la economía”, a los que se refiere en los *Grundrisse* (MEGA II/1: 91; MEW 42: 92), no se han conservado.

En la *Introducción* de agosto de 1857, Marx concreta un poco más el contenido de su gran obra (MEGA II/1: 21-45; MEW 42: 15-45). En la bibliografía sobre el tema, este texto es considerado las más de las veces como la introducción a los *Grundrisse* de los años 1857-1858, lo cual es harto dudoso. La *Introducción*, tal y como queda señalado también en el prólogo de 1859, es una introducción a una obra de carácter más general sobre la crítica de la economía política (cf. MEGA II/2: 99; MEW 13: 7). Ese manuscrito conocido hoy bajo el título de los *Grundrisse* no es en modo alguno una especie de ensayo preparatorio para la obra económica prevista. Al inicio incluye una confrontación con Darimon, el seguidor de Proudhon, cuyas concepciones acerca de una posible reforma monetaria llevaron a Marx a la pregunta fundamental de si la circulación de mercancías no hace necesario algún tipo de medio de intercambio. Si pudiera probarse una tal relación, la imposibilidad de esas reformas quedaría demostrada, ya que pretendían abolir el dinero manteniendo la producción privada de mercancías. El análisis de esta correlación dada entre el dinero y la circulación de mercancías se fue extendido rápidamente a planos teóricos cada vez más profundos, o más elementales, que poco o nada tendrían que ver ya con las aportaciones de Darimon. Le siguen reflexiones similares acerca de la relación de capital (*Kapitalverhältnis*). El manuscrito titulado por los editores posteriores como *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie)* no tiene en ningún caso un verdadero comienzo, sino que se derivó de un conjunto de notas. No se trata, pues, de una “obra” que pueda ni deba ser “introducida”.

Aun cuando Marx conciba su *Introducción* de agosto de 1857 como un comienzo de la elaboración de su gran obra, más bien concluye, en lo que a los contenidos respecta, todo un periodo de redacción preliminar y de elaboraciones previas. Marx ofrece ahí un resumen conceptual y metodológico de los estudios realizados hasta la fecha. Las reflexiones formuladas en la *Introducción*, como también el tantas veces citado “ascenso de lo abstracto a lo concreto”, no son verdades irrefutables, sino tanteos, primeras tentativas de eso que, en la elaboración posterior, será una y otra vez transformado: el “primer cuaderno” de 1859 no comienza con la categoría más abstracta, el valor, sino con el análisis de

la mercancía –“la más simple de las concreciones económicas”, según diría, años después, en las *Glosas marginales a Wagner* (MEW 19: 369).⁹ Otras consideraciones de la *Introducción*, como por ejemplo el fragmento sobre la “producción en general” que está al comienzo de la misma, no volverán a aparecer en el transcurso de su redacción de los *Grundrisse*. En cambio, la idea de que la línea de la exposición de las categorías debe quedar determinada no tanto por el desarrollo histórico cuanto por su relación sistemática en el seno de la sociedad burguesa será desarrollada en los *Grundrisse* y aun después.

Allá por el verano de 1857, Marx no tenía más que una idea aproximada acerca del orden de su obra prevista sobre la crítica de la economía política. Lo único que tenía claro era que debía comenzar con el capital como la más fundamental de las relaciones de producción. Mientras que en el *Manifiesto comunista* partía aún de dos clases antagónicas, llegó durante sus estudios de la década de 1850 a la conclusión de que, debido a la importancia fundamental de la clase de los terratenientes, había que partir de las tres clases. Al término de la *Introducción* dice, por tanto, que “es la división interna de la sociedad burguesa sobre la que se basan las tres grandes clases sociales la que debe quedar reflejada”. Se tratará después de la “síntesis de la sociedad burguesa en la forma del Estado”, a continuación de la “relación internacional de la producción” y, finalmente, del “mercado mundial y las crisis” (MEGA II/1: 43, MEW 42: 42). Si bien se apunta aquí ya al consabido plan de los seis libros, Marx carece aún de una concepción detallada de las restantes subdivisiones. Sólo en el proceso de redacción llegarán éstas a tomar cuerpo y precisarse.

GRUNDRISSE (1857-1858): PRIMER ENSAYO DE LA “CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA” (FASE DE FORMACIÓN: “CAPITAL EN GENERAL” VS. “COMPETENCIA”)

Es probable que Marx comenzara a escribir el manuscrito de los *Grundrisse* en octubre de 1857. El hecho de que empezase entonces con su hipotético plan de trabajo y que se dedicase a ello con ahínco en el invierno de 1857-1858 no tiene que ver tanto con que creyera haber llegado ya lo suficientemente lejos con sus estudios cuanto con que, finalmente, se desencadenara la crisis económica que había estado esperando durante años. Una crisis cuyas consecuencias cifraba en una considerable sacudida de la economía capitalista así como en procesos revolucionarios como los que se desencadenaron en 1848. Su análisis de la

⁹ En el prólogo de 1859, Marx señala que “el lector que quiera seguirme habrá de ascender de lo particular a lo universal” (MEGA II/2: 99; MEW 13: 7). Aquí no se trata, pues, del paso de lo abstracto a lo concreto.

revolución de ese año lo llevó a la conclusión de que los acontecimientos revolucionarios estaban esencialmente condicionados por la crisis económica de 1847-1848, de lo cual dedujo a comienzos de la década de 1850 que “una nueva revolución sólo es posible a partir de una nueva crisis. Pero aquélla es ya tan inevitable como ésta” (MEGA I/10: 467; MEW 7: 98).

En paralelo a su trabajo sobre los *Grundrisse* Marx redacta su *Book of the Crisis of 1857*, que consiste en varios cuadernos de notas con material adicional acerca de la crisis que estaba teniendo lugar entonces (lo que será publicado en la MEGA IV/14), es decir, que Marx se esfuerza en estudiar los procesos de crisis al detalle. Tanto el plan de la exposición de su obra teórica como la concepción exacta de las muchas correlaciones categoriales¹⁰ se producen durante este periodo de su dedicación a los *Grundrisse*. De ahí que podamos hablar de una *fase de formación* de la “crítica de la economía política”. Para la exposición del capital Marx parte, al comienzo del “capítulo sobre el capital” de los *Grundrisse*, de la tríada universal-particular-singular de Hegel.¹¹ Se trata de una división más bien superficial que Marx toma a modo de prueba.

Esta primera ordenación de los contenidos, que no volverá a retomar, queda de lado en favor de una nueva clasificación que Marx trata de justificar no ya como un simple etiquetado del material disponible, sino como derivada del propio objeto. Esta nueva clasificación se basa en la distinción entre el “capital en general” (*Kapital im Allgemeinen*) y la “competencia” (*Konkurrenz*) de los muchos capitales. En esta distinción se expresa una visión de la década de 1850 mencionada ya en los *Grundrisse* en numerosas ocasiones: y es que la competencia de los capitales simplemente ejecuta las leyes del capital, no las explica.¹² Evidentemente, los economistas burgueses habían partido de la competencia como clave explicativa de los fenómenos, y Marx continúa la tendencia en sus escritos económicos de finales de la década de 1840 (en *Trabajo*

¹⁰ Marx presenta en los *Grundrisse* una serie de reflexiones sobre la relación conceptual de las categorías y su exposición, todas las cuales, y en lo relativo a la cuestión de la “exposición dialéctica”, nos parecen de gran relevancia. No podemos entrar aquí a debatir sobre este conjunto de problemas, véase Heinrich (2014: 164-179) y, en un contexto un poco más general, Heinrich (2008).

¹¹ Cf. el proyecto MEGA II/1, 199; MEW 42, 201. Como etapa previa: MEGA II/1: 187; MEW 42: 188.

¹² “En general la competencia, esa locomotora esencial de la economía burguesa, no establece sus leyes, sino que las ejecuta (*ist deren Executor*)... La competencia no *explica*, pues, estas leyes, sino que las *muestra*, no las produce” (MEGA II/1: 448; MEW 42: 457, cursiva de Marx).

asalariado y capital, MEW 6: 397-423). Ahora, sin embargo, queda claro que las leyes del capital deben ser estudiadas primero con independencia de la competencia, es decir, antes de que su repercusión sobre la competencia pueda ser descrita. Con ello se constituye el ámbito del “capital en general”: “Tal y como lo estamos considerando aquí, el capital es *capital en general*, relación diferencial de valor y dinero, esto es, la noción clave de las determinaciones que distinguen entre el valor como capital y el capital como puro valor o dinero” (MEGA II/1: 229; MEW 42: 231). Con todo, este capital no es idéntico al capital dado empíricamente: “Pero aquí no se trata ni de la forma *particular* del capital, ni del *capital individual* en tanto que distinto de los demás capitales, etc.” (ibíd.).

De ello resulta entonces el *doble requisito* de la exposición del “capital en general”: debe ser expuesto un *determinado contenido* (la totalidad de las leyes del capital que aparecen en la competencia) a un *nivel determinado de abstracción* (esto es, haciendo abstracción de la competencia entre los muchos capitales). El “capital en general” no es pues una simple etiqueta que podamos colgar de una sección general de la exposición, tampoco la mera disposición del material abordado en apartados más o menos generales; se trata de una determinada estructuración conceptual que sólo tiene sentido en la contraposición con la competencia y los muchos capitales entre sí.¹³

Sabemos, por una carta a Engels del 2 de abril de 1858, que el libro del capital debía abarcar cuatro apartados: a) capital en general, b) competencia, c) crédito, d) capital por acciones (MEGA III/9: 122; MEW 39: 312). Para la exposición del “capital en general” se perfila ya en los *Grundrisse* una tripartición temática que Marx comunica explícitamente a Lassalle en una carta: “Proceso de producción del capital; proceso de circulación del capital; unidad de ambos o capital y ganancia (interés)” (carta del 11 de marzo de 1858, MEGA III/9: 99; MEW 29: 554). Marx escribía a Lassalle el 22 de febrero de ese mismo año que “la crítica y la historia de la economía política y del socialismo es objeto de otro trabajo. Aparte, queda un tercero y último con un breve esbozo *histórico* del desarrollo de las categorías económicas y sus relaciones” (MEGA III/9: 73; MEW 29: 551).

¹³ Por lo general se ha obviado siempre que el “capital en general” presenta un determinado contenido a un nivel muy determinado de abstracción. Si el concepto se refiere a unos determinados contenidos, y puesto que éstos no desaparecen, entonces puede aludirse sin problema a una permanencia del concepto, aun cuando Marx, después de 1863, no haya vuelto a emplear el concepto (Moseley 2007 y Fineschi 2011 argumentan de esta manera).

Durante la redacción del manuscrito de los *Grundrisse* se conforma pues el siguiente plan:

1. Libro: capital
 - a) Capital en general
 1. Proceso de producción del capital
 2. Proceso de circulación del capital
 3. Capital y ganancia (interés)
 - b) Competencia
 - c) Crédito
 - d) Capital por acciones
2. Libro: Propiedad de la tierra
3. Trabajo asalariado
4. Estado
5. Comercio exterior
6. Mercado mundial

Crítica e historia de la economía política y del socialismo

Esbozo histórico del desarrollo económico

El plan de los seis libros está, como análisis de las relaciones capitalistas, completo y terminado: partiendo de las determinaciones más generales del capital, dicho análisis debe llevar la exposición *teórico-conceptual* de las categorías hasta el mercado mundial, la forma desarrollada del sistema capitalista. Ésta es, por su parte, la precondition real de la existencia de las categorías expuestas.

Con su plan de trabajo, Marx da por sentada la posibilidad de una *dobles separación*: las “condiciones de vida económicas de las tres grandes clases” (así caracteriza Marx el contenido de los tres primeros libros en el prólogo del “primer cuaderno”, MEGA II/2: 99; MEW 13: 7) tienen que poder ser expuestas

por separado, y el ámbito del “capital en general” se tratará con independencia de todo aquello que tenga que ver con la multiplicidad de los capitales. Ambas separaciones aparecerán de nuevo en lo sucesivo, no obstante, como problemas aún vigentes.

Marx apenas profundiza en los *Grundrisse* en el apartado sobre el “capital en general”. De hecho, la exposición se caracteriza por una serie de notables carencias que para la eufórica recepción de los *Grundrisse* a menudo pasan desapercibidas. La más fundamental de ellas se debe al comienzo específico de los *Grundrisse*: de las notas originales sobre Darimon se deriva una investigación relativa a la teoría del dinero que, a pesar de todo, se basa en una deficiente teoría del valor. Lo que Marx describe como el “punto de partida”, el “pistoletazo de salida” (“*Springpunkt*”) en el primer volumen de *El capital* (MEGA II/5: 22; MEW 23: 56), el doble carácter del trabajo representado en las mercancías, no está tan claro para él en los *Grundrisse*, lo mismo que la estricta distinción entre el valor de la mercancía fuerza de trabajo y el valor (imaginario) del trabajo. La deficiencia de la teoría del valor desemboca, entre otros lugares, en una teoría de la crisis no menos deficiente –en el así llamado “fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse*: el único fragmento en el que Marx formula una teoría del colapso (MEGA II/1: 569-591; MEW 42: 590-609). El argumento aducido para ello de que el aumento de la fuerza productiva del capitalismo socavaría esa determinación del valor de las mercancías –tan fundamental para el capitalismo– a través del tiempo de trabajo empleado es rebatido de facto en el primer volumen de *El capital*, en el análisis del plusvalor relativo (cf. Heinrich, 2013b).

SEGUNDO BORRADOR DE LA “CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA”: FASE DE REALIZACIÓN Y DISOLUCIÓN DE LA CONCEPCIÓN ORIGINAL (1853-1863)

La crisis de 1857-1858 que motivó a Marx en su trabajo sobre los *Grundrisse* no fue tan profunda como él había imaginado, y tampoco dio pie a proceso revolucionario alguno. En lo sucesivo, Marx renovará no sólo sus expectativas acerca de una relación directa entre crisis y revolución, sino también su visión de un colapso del sistema capitalista debido a una crisis. A raíz de esa crisis de la década de 1850, Marx se había percatado de que las crisis económicas, desde el punto de vista del capitalismo como un todo, son incluso productivas para el mismo: con el ajuste del mercado puede empezar un nuevo ciclo de acumulación. Pero aunque sus expectativas relacionadas con la crisis no llegaran a cumplirse, Marx disponía aún, pese a todo, de un manuscrito entero sobre el

tema. De modo que los retoques para la imprenta se adecuaron a una perspectiva más realista.

Desde 1858 Marx trató de dar forma al material acumulado en los *Grundrisse* para una posible publicación. Tras la *formación* de la *Crítica de la Economía Política* en los *Grundrisse* viene pues la *realización* de este proyecto, el cual debía aparecer en una serie de cuadernos. Ese año redactó un borrador para el primer cuaderno bajo el nombre de “Texto original de la crítica de la economía política” [*Urtext*], título no muy original, dicho sea de paso. En 1859 ve la luz el “primer cuaderno”, que frente al mencionado *Urtext* se presenta de un modo bastante más conciso y elaborado. Finalmente, tenemos también, surgido entre los años 1861 y 1863, un manuscrito de casi 2.400 páginas, todo ello como continuación inmediata del “primer cuaderno”. En definitiva: con el *Urtext* de 1858, el “primer cuaderno” impreso en 1859 con el título de *Contribución a la crítica de la economía política*, y el *Manuscrito de 1861-1863*, estamos ante el *segundo borrador* de la *Crítica de la Economía Política*.

En el primer cuaderno, que trata de la mercancía y el dinero, encontramos por vez primera una exposición del doble carácter del trabajo productivo y, en parte, también un análisis del fetichismo (aquí todavía sin este nombre). La base de teoría del valor que falta en los *Grundrisse* se incorpora aquí y conecta, a través del análisis de la forma-mercancía, con la investigación sobre el dinero. Marx ha renunciado ahora a la exposición de la transición del dinero al capital que aún estaba presente en los *Grundrisse* y en el *Urtext*. La historia de la economía política tampoco quiere incluirla ya como independiente en un volumen aparte, y en su lugar la historia del análisis de las categorías económicas debe preceder a la exposición de cada una de ellas. El primer cuaderno contiene pues fragmentos sobre la historia de las teorías del valor y del dinero.

En el *Manuscrito de 1861-1863*, los objetos de estudio son la transformación del dinero en capital, el plusvalor absoluto y el relativo y el beneficio y la ganancia media. La mitad de los manuscritos compone las *Teorías sobre la plusvalía*, que no sólo proporcionan una exposición histórico-teórica, sino que, a la vista de las teorías tratadas, se convierten en todo un modelo del proceso de investigación llevado a cabo, y que entre otras cosas investiga las crisis, la formación de la tasa media de ganancia y cuestiones en torno a la renta de la tierra.

En este segundo ensayo se advierten aún considerables carencias. No otra es la razón por la cual la exposición del proceso de circulación capitalista (lo que ocurriera también en los *Grundrisse*) queda todavía por tratar. La causa de ello no son sino los nada desdeñables problemas de contenido que tiene Marx con el

“dogma smithiano” (la división del valor total de las mercancías en *revenue*, es decir, en ganancia, salario y renta). La formulación de una posición opuesta a tal dogma presupone un análisis certero del proceso global de la reproducción capitalista, un análisis que acaba de empezar a perfilarse entonces (cf. para los detalles PEM, 1975). Tanto o más insatisfactorias son las distintas aproximaciones a una teoría de la crisis, aun cuando se hayan dado ciertos progresos con respecto a los *Grundrisse* (cf. Heinrich, 2014: 351ss).

Así, en el *Manuscrito de 1861-1863*, Marx no sólo se acerca a la solución de los problemas, tiene ante sí también los límites de su eventual concepción: se torna evidente que su tan metódica visión del “capital en general” –exponer todo aquello que se manifiesta en la competencia bajo la abstracción de los muchos capitales– no se puede llevar a cabo. El análisis del proceso global de la reproducción requiere de una diferenciación del capital en dos secciones distintas (medios de producción y medios de consumo productivo), deben ser pues contempladas las formas *particulares* o *específicas* (“*besondere Gestalten*”) del capital que en un principio habían sido excluidas de la exposición del “capital en general” (cf. más arriba la cita de los *Grundrisse*, MEGA II/1: 229; MEW 42: 231).

Pero éste no es el único problema. El capital productor de interés que Marx adscribía al “capital en general”, sólo puede ser estudiado sobre la base de la existencia de una ganancia media. En el apartado “Capital und Profit” se puede apreciar cómo la exposición de la tasa media de ganancia no es posible sin un estudio previo de la competencia de los capitales entre sí (MEGA II/3.5: 1598ss). Para empezar, Marx quiere introducir la “relación de competencia” como “ilustración” (MEGA II/3.5: 1605), pero de facto no ha hecho sino abandonar el concepto de “capital en general”.

En última instancia, una exposición de la historia de las teorías, incluida la historia de cada una de las categorías en particular, se presume igualmente irrealizable. Si en 1859 todavía era posible poner en claro la historia de las teorías sobre el valor y el dinero, o al menos hacerlo, en cierto modo, tomando a éstas y al resto de las categorías por separado, en las *Teorías sobre la plusvalía* vemos que una teoría del plusvalor aislada de todo lo demás, y de la que se derive una teoría de la ganancia y de la renta, apenas es viable. Por añadidura, Marx observa al final del *Manuscrito de 1861-1863* la necesidad de una dedicación renovada y en profundidad a la historia de la economía política: a mediados de 1863 aparecen los cuadernos A hasta la H, de aproximadamente 700 páginas de notas procedentes de 150 obras (que serán publicadas en la MEGA IV/17). Marx recoge

aquí sus notas sobre, entre otros, Richard Cantillon, quien en las *Teorías sobre la plusvalía* no jugaba aún papel alguno, pero quien más tarde, en *El capital*, será citado como una importante fuente de Quesnay, Steuart y Smith (MEGA II/5: 451, n. de la p. 54; MEW 23: 579, n. de la p. 54). A esta suerte de aproximación a la historia de las teorías presente en *Teorías sobre la plusvalía* todavía le queda un largo camino por recorrer.

EL CAPITAL (EN CUATRO LIBROS): UN PROYECTO DE NUEVO CUÑO

Cuando se publicó el primer volumen de *El capital*, en 1867, Marx anunció el programa de su obra en cuatro libros:

Libro 1: El proceso de producción del capital

Libro 2: El proceso de circulación del capital

Libro 3: Formaciones del proceso global

Libro 4: Historia de la teoría

Esta obra debía aparecer publicada en tres volúmenes: libro 1 en el volumen I, libros 2 y 3 en el volumen II y libro 4 en el volumen III (MEGA II/5: 14; MEW 23: 17). Después de que Engels publicase en 1885 el libro 2 como volumen 2 y en 1894 el libro 3 (bajo el título algo diferente de “Proceso global de la producción capitalista”) como volumen 3, la diferencia entre libro y volumen se volvió superflua. Con todo, cabe señalar que cuando Marx habla de “volumen segundo” en su correspondencia de finales de la década de 1860 y principios de la de 1870, se refiere siempre *tanto* al libro 2 *como* al 3.

Marx, en el prólogo, denominó a *El capital* como “continuación” del “primer cuaderno” de 1859. Pero aquí ya no hay mención alguna al famoso plan de los seis libros que había anunciado en el prólogo del “primer cuaderno”. No queda claro si en *El capital* se trataba exclusivamente del primer volumen de la obra prevista o si ahí se disolvía todo el plan anterior.

El primero en discutir el “problema del cambio de planes” fue Henryk Grossman (1929). Pero fue a partir de finales de la década de 1960 cuando dicho problema acaparó la atención, sobre todo tras la publicación del comentario a los *Grundrisse* de Roman Rosdolsky. Éste ponía énfasis no sólo en el plan original de

los seis libros, sino también en el concepto desarrollado en los *Grundrisse* del “capital en general”, con lo que se preguntaba hasta qué punto tendrían validez ambas cuestiones en el discurso de *El capital* (Rosdolsky, 1968: 24ss.). En la década de 1970 surgió un intenso debate en el ámbito de lengua alemana en el que, no obstante, sólo la limitada pregunta siguiente pasó a un primer plano, a saber: qué partes de los tres volúmenes de *El capital* contarían aún como exposición del “capital en general” y cuáles no. Puesto que no se profundizó lo suficiente en la definición del “capital en general”, la pregunta de si acaso no se estaba sustituyendo al “capital en general” por otra estructura nueva no tuvo la menor relevancia. Y es así como llegamos a los esbozos para *El capital* escritos a partir de 1863. Pero quiero hacer antes un par de apuntes sobre los cambios de estructura, a fin de aclarar, en la medida de lo posible, por qué tenemos que vérnoslas, desde mediados de 1863, con un proyecto y una estructura distintos.

LA ESTRUCTURA DE *EL CAPITAL*: CAPITAL INDIVIDUAL Y CONSTITUCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL GLOBAL SOBRE DISTINTOS PLANOS DE ABSTRACCIÓN

En el *Manuscrito de 1861-1863*, Marx se da de bruces con una serie de problemas conceptuales que requieren de una estructura nueva para la exposición. Marx no supera sus viejos planes con un gran salto adelante, sino que lo hace en varios pasos. Menciona su nueva obra por primera vez en la carta a Kugelmann del 28 de diciembre de 1862, o sea, mientras trabaja aún en el *Manuscrito de 1861-1863*. Ahí le comunica a Kugelmann que no prevé ya continuación alguna del “primer cuaderno”, sino que redactará, desde el principio por así decir, una obra independiente, *El capital*, el cual no obstante contendrá tan sólo el apartado relativo al “capital en general”. El resto, con excepción del libro sobre el Estado, podrá ser realizado por otros (MEGA III/12: 296; MEW 30: 63). Marx parte aquí aún del plan de los seis libros y de su concepción del “capital en general”; pero ya ha reconocido, de algún modo, que su plan es demasiado ambicioso y que no podrá llevarlo a término. En lo sucesivo, no se quedará en esta simple reducción *cuantitativa*, se transformará también el método de la exposición.

El más notorio de los cambios es el que atañe a la historia de la economía política. En lugar de exponer por separado la historia de cada una de las categorías, Marx pretende, como comenta en el prólogo de 1867, presentar una historia contextualizada de la teoría (MEGA II/5: 14; MEW 23: 17). Debió de tomar la decisión antes de empezar con el *Manuscrito de 1863-1865*, ya que en éste no se halla aproximación alguna a las categorías.

Rosdolsky había dado ya buena cuenta de una segunda variación (1968: 37ss.). Con su estudio de la lucha por los límites de la jornada laboral, las consecuencias de la maquinaria sobre las condiciones de trabajo, la forma-salario como precio imaginario del trabajo, la “ley general de la acumulación capitalista” y sus implicaciones para la clase trabajadora, así como con su exposición de las rentas absoluta y diferencial, Marx se ha volcado en *El capital* sobre esas cuestiones tan centrales, pendientes ya desde la planificación de los libros previstos en un principio sobre el trabajo asalariado y la renta de la tierra. Se constata, así, que “las condiciones de vida económicas de las tres grandes clases” (MEGA II/2: 99; MEW 13: 7) son tan escuetas que no pueden ser expuestas por separado en tres libros sobre el capital, la propiedad del suelo y el trabajo asalariado. Desde el punto de vista de su *extensión conceptual*, *El capital* entra pues en escena en el lugar de los tres primeros libros del plan de los seis libros que acabamos de referir¹⁴. Más allá de *El capital* se hallan, por tanto, los tres últimos libros sobre el Estado, el comercio exterior y el mercado mundial.

La más importante variación de estructura consiste, no obstante, en su alternativa al “capital en general”. A partir de 1863, este concepto no volverá a aparecer ni siquiera como parte de una clasificación más general, como tampoco va a ser mencionado de nuevo en manuscrito o en carta alguna. Por lo visto, Marx parece haberse dado cuenta de que el *doble requisito* que se marcó en el apartado del “capital en general” –un contenido determinado (aquello que se manifiesta en la competencia) a un determinado nivel de abstracción (haciendo abstracción de la competencia)– no se puede cumplir. Sin embargo, y para la exposición del “capital en general”, va a conservar la tripartición prevista en términos de proceso de producción, proceso de circulación y proceso global (antes capital y ganancia). No se trata ahí de la clasificación arbitraria de una gran cantidad de material, sino de diferentes planos o niveles de abstracción, cuyo sentido resulta del propio proceso de valorización del capital, y que, por tanto, tampoco está vinculado al concepto específico de “capital en general”. En el plano del “proceso de producción” se investiga el proceso de producción “inmediato” del capital, y esto en un doble aspecto: por un lado, como producción *capitalista*, se produce no sólo la mercancía sino también el *plusvalor*; por otro lado, y como *producción* del capital mismo, lo hace a través de la transformación del plusvalor en capital. En el plano del “proceso de

¹⁴ La “doctrina especial del trabajo asalariado” mencionada en *El capital* (MEGA II/75: 449; MEW 23: 565) y la “consideración independiente de la propiedad del suelo” (MEGA II/4.2: 668; MEW 25: 628), que acaso Marx quiso añadir más adelante, no se pueden identificar con los libros anteriormente planeados.

circulación” se analizan luego no sólo los actos de circulación que están implicados como exitosos, o como finalizados, en la investigación del proceso de producción inmediata; se trata, más bien, de señalar que el proceso de producción capitalista como un todo es la *unidad de los procesos de la producción (inmediata) y de la circulación*. En el nivel de este “proceso global” se da por supuesta esta unidad y se estudian las formas concretas que existen sobre la base de esa unidad –como la ganancia, la ganancia media, el interés y la renta del suelo.

El nuevo principio estructural que entra en juego en lugar de esa contraposición entre el “capital en general” y la “competencia de los muchos capitales” sólo es empleado por Marx de pasada en los manuscritos de *El capital*, pero el asunto queda algo más claro al realizar una lectura atenta de los mismos. En el *Manuscrito de 1861-1863* resultaba ya evidente que era imposible abstraer totalmente de los capitales particular e individual. Y, sin embargo, el capital individual y el particular no pueden ser estudiados en el plano de la competencia empírica. En cada uno de los libros de *El capital* (en cada uno de los niveles de abstracción referidos) se considera, en principio, el *capital individual* (según la terminología marxiana), y sólo entonces se pasa a tratar la constitución del capital social global alcanzada en el correspondiente nivel de abstracción.

En el *Manuscrito II* del segundo libro de *El capital* (surgido en 1868-1870)¹⁵ Marx escribe sobre el primer volumen, que por aquellas fechas había visto ya la luz, y a modo de resumen: “Con lo que tuvimos que vérnoslas fue el propio proceso de producción inmediato *que se presenta, en cada momento, como proceso de un capital individual*” (MEGA II/11: 370; MEW 24: 393, cursiva de M. H.). En el nivel del proceso de producción inmediato, Marx había estudiado la producción de plusvalor absoluto y relativo como proceso referido a un capital individual. A ese nivel de exposición los capitales individuales se distinguen sólo por su volumen y su composición de valor (la relación de capital constante y variable), por eso estas asociaciones sólo pueden ser hechas sobre el capital global. Esto aparece como una suma simplemente aritmética de los capitales individuales. Pero es justo en este nivel tan abstracto en el que se ve cómo funciona el movimiento del capital global. Y no digamos ya si se observan las

¹⁵ La numeración de los manuscritos del segundo libro sigue a la de la versión de Engels en el prólogo del segundo volumen de *El capital* publicado por él (MEGA II/12: 6; MEW 24: 8ss.). Sin embargo, cabe recordar que la datación que ofrecía Engels de los distintos manuscritos resultó no ser la correcta.

consecuencias de su acumulación, con una composición de valor constante o en aumento, respecto del desempleo o la situación de la clase trabajadora.

En el segundo libro se presenta una estructura similar. El *Manuscrito II* señala, acerca de los dos primeros capítulos (en la edición de Engels del segundo volumen, los dos primeros apartados) donde se trata del ciclo y la rotación del capital, que “ahí sólo ha sido considerado un único capital individual, el movimiento de una *parte independiente* del capital social” (MEGA II/11: 342; MEW 24: 353, cursiva de Marx). En el *Manuscrito I* (parte del *Manuscrito de 1863-1865* para el libro 2) Marx sostenía en su estudio sobre el ciclo que todas las fases existen simultáneamente, es decir, que las distintas fases son acaparadas al mismo tiempo por capitales distintos: “Como todo, como unidad, [el capital, M.H.] se encuentra repartido simultáneamente en sus distintas fases, la una junto a la otra espacialmente... (*räumlich neben einander*). Presumimos que existen procesos de reproducción paralelos de los diferentes capitales” (MEGA II/4.1: 180 y 182). En el proceso de circulación, los distintos capitales individuales no se dan en una relación de mera coexistencia. El capital social global considerado en el tercer capítulo (según Engels, en el tercer apartado) del libro segundo, no es ya la simple suma aritmética de los capitales individuales como ocurría en el primer libro: “Pero los distintos ciclos de los capitales individuales se mezclan los unos a los otros, se presuponen y se condicionan mutuamente y conforman precisamente en este embrollo el movimiento del capital social global” (MEGA II/11: 342; MEW 24: 353ss.). El capital global es contemplado aquí en su proceso de reproducción. Y en la medida en que requiere de una proporción determinada de materia y de valor, por su parte establece ciertas barreras al movimiento de los capitales individuales.

En un principio, y en el plano del “proceso global” analizado en el libro tercero, Marx expone la transformación del plusvalor en ganancia como un proceso del capital individual. En relación con lo cual se observa cómo los capitales productores de ganancia, en tanto que dan lugar a una tasa de ganancia general, constituyen el capital social global. El proceso que opera ahí no es ya el simple embrollo que decíamos de sus distintos ciclos, sino la “competencia”: y ésta, a su vez, no en el sentido de una competición, sino como el mecanismo específico de la *socialización* (*Vergesellschaftung*, en cursiva en el original) del capital: “El capital asciende así, en esta forma, a la propia conciencia como *poder social* (*als gesellschaftliche Macht*, en cursiva en original), en el cual cada capitalista participa pro rata of his share in total capital of the society” (MEGA II/4.2: 269; MEW 25: 205, en inglés en el original). O formulado de otro modo y en alusión a la relación entre el capital individual y el capital global: “Hemos visto que la

ganancia promedio de los capitalistas individuales, del capital particular, está determinada no por el plustrabajo que explota, sino por la cantidad de plustrabajo social que el capital global explota, del cual el capital particular extrae sólo la parte proporcional correspondiente a los dividendos de este capital global” (MEGA II/4.2: 661; MEW 25: 620). Esta tasa general de la ganancia forma la condición previa fundamental para el examen de toda otra determinación económica formal como la de la ganancia comercial, el interés y la renta de la tierra.

La tesis formulada en los *Grundrisse* de que la competencia no *produce* las leyes del capital, sino que las *ejecuta*, tampoco es abandonada en la nueva concepción. Sólo que estas leyes no van a ser ya analizadas abstrayendo del *conjunto* de relaciones que tienen que ver con los muchos capitales. La fundamentación de estas leyes requiere de una exposición bastante más compleja que la concebida en los *Grundrisse*. Pero en *El capital* nos encontramos, asimismo, con que el aspecto de la competencia que se encarga de que las leyes del capital se *impongan* ha sido excluido. Es lo que expresa Marx al final del *Manuscrito de 1863-1865*, echando la vista atrás sobre el tema de la exposición: “En la exposición de la *cosificación de las relaciones de producción* y su *independización* respecto de los agentes de la producción mismos nosotros no nos centramos en la manera como los contextos del mercado mundial, sus coyunturas, el movimiento de los precios de mercado, los periodos del crédito, los ciclos de la industria y el comercio, las diferentes épocas de prosperidad, crisis etc. *prevalecen* sobre ellos, ni en cómo se muestran ante ellos en tanto que *leyes naturales* y *ciega necesidad* exentas de toda voluntad, ni en cómo se hacen valer frente a ellos. Y ello por la sencilla razón de que el verdadero movimiento de la competencia etc. cae fuera de nuestro plan y nosotros tenemos que exponer únicamente la organización interna del modo de producción capitalista, por decirlo así, en su promedio ideal”. (MEGA II/4.2: 853; MEW 25: 839). Quedan pues excluidos de la exposición el “verdadero movimiento” de la competencia, sus formas de manifestación empíricas, la figura que adopta en el mercado mundial, etc. Sin embargo, esta competencia excluida de la exposición no abarca todo aquello que tiene que ver con el movimiento de los muchos capitales. La competencia como mecanismo general de la socialización del capital pertenece ante todo a ese “promedio ideal” del modo de producción capitalista que Marx se propone exponer.

PRIMER BORRADOR DE *EL CAPITAL*: FASE DE FORMACIÓN (1863-1865)

Después de que Marx acabara, en el verano de 1863, el *Manuscrito de 1861-1863*, empezó, hacia mediados de ese mismo año, con un nuevo manuscrito económico. Este *Manuscrito de 1863-1865* ha sido designado por la MEGA como “tercer borrador” de *El capital* (tras los *Grundrisse* y el *Manuscrito de 1861-1863*). Pero si tenemos que partir de dos proyectos diferentes, a saber, de la “crítica de la economía política” en 6 libros y *El capital*, entonces el *Manuscrito de 1863-1865* publicado en la MEGA II/4.1 y 4.2 puede ser considerado el *primer borrador* de *El capital*, que comenzó a surgir a partir de 1863. Sin embargo, se trata tan sólo de los tres primeros libros. Ni entre 1863-1865 ni más tarde escribió Marx ensayo alguno del cuarto libro. Que las *Teorías sobre la plusvalía* no pueden contar como tal ensayo debería quedar claro por tres razones. *En primer lugar*, porque se trata de la historia, repleta de excursos, de una única categoría, no de una historia de las consecuencias de todas las teorías. *Segundo*, porque el material de los posteriores estudios de Marx, en especial del renovado estudio de los fundamentos presente en los cuadernos A-H del año 1863, no es tenido ahí en cuenta. *Y tercero*, porque la historia de las teorías debería basarse en un estudio pormenorizado de las conexiones de la producción y la reproducción capitalistas. Los primeros estudios importantes al respecto fueron realizados con la redacción de *las Teorías sobre la plusvalía*, tal y como lo prueban las confrontaciones de Marx con el “dogma smithiano” (cf. PEM, 1975).

En lo que a los contenidos respecta, Marx hizo grandes progresos en el *Manuscrito de 1863-1865*. Toda una serie de puntos fue aquí expuesta de manera sistemática por vez primera. Sin embargo, con los manuscritos de los libros 2 y 3, Marx estaba aún lejos de ese grado de elaboración que habría podido servir como precursor directo de la revisión para imprenta. De ahí que pueda hablarse de la fase de formación de *El capital*.

La cosa pinta probablemente bien distinta si nos referimos al ensayo para el libro 1. De éste se ha conservado tan sólo el capítulo final, los “resultados del proceso de producción inmediato” (MEGA II/4.1), con lo que no podemos contrastar directamente el grado de elaboración. Pero puesto que Marx hizo llegar su propuesta definitiva del primer volumen de *El capital* entre enero de 1866 y abril de 1867, puesto que estuvo enfermo durante todo este tiempo y la primera parte sobre la mercancía y el dinero debía ser redactada de nuevo (en la elaboración del *Manuscrito de 1863-1865* todavía planeaba ofrecer sólo un breve resumen del “primer cuaderno”), podemos decir que recuperó directamente buena parte de ese ensayo perdido del libro 1.

En el manuscrito para el libro 2 (del *Manuscrito I*) encontramos por primera vez una exposición contextualizada del proceso de circulación capitalista. Aquí es donde se produce la primera división del capital social global en tres partes: ciclo, rotación y reproducción. Con motivo de la exposición, Marx tendría que lidiar, no obstante, con serios problemas, de modo que Engels no pudo emplear este manuscrito para su edición del segundo volumen.

En el manuscrito para el libro 3 (el así llamado *Manuscrito principal*, el cual sirvió de base a Engels para su edición del tercer volumen), Marx analizó al detalle no sólo la ganancia y la ganancia media, sino también el capital productor de interés, incluida una exposición general del crédito y del capital por acciones. Marx subraya aquí, entre otras cosas, la ambivalencia fundamental del sistema de crédito: sus efectos positivos sobre la acumulación, la elevada elasticidad y flexibilidad, no pueden darse sin una tendencia a la “sobreespeculación” y a las crisis financieras (MEGA II/4.2: 501ss.; MEW 25: 451).¹⁶ La pretendida exposición sobre la perspectiva general del sistema de crédito se trueca rápidamente en un renovado proceso de investigación. Qué corresponde a tal perspectiva, cómo se pueden separar unos contenidos de los otros, no está nada claro.¹⁷

Con la teoría de las crisis ocurre tres cuartos de lo mismo. En el *Manuscrito de 1863-1865* se encuentra una sucesión de teorías de la crisis distintas, donde los

¹⁶ Con ello Marx nos proporciona de facto una posición completamente opuesta a la concepción tan en boga hoy día de que con una regulación “correcta” del sistema financiero las crisis serían evitables. La disputa entre neoclásicos y keynesianos consiste más que nada en cómo debería ser una tal regulación. Por supuesto, ante una acumulación acelerada toda regulación no aparecerá sino como un obstáculo y será puesta en tela de juicio, y a pesar de todo no tardará en hacerse responsable, tras la crisis, al carácter deficitario de la propia regulación. El hecho de que el *plus* y el *minus* en regulación sólo pueden ser establecidos *post festum*, y que por tanto una medida correcta de la misma no se puede determinar de antemano, queda perfectamente justificado mediante la ambivalencia analizada por Marx.

¹⁷ Engels hizo del capítulo quinto (en su edición, el apartado quinto) del punto “5) Crédito. Capital ficticio” (MEGA II/4.2: 469) 11 capítulos en total y corrigió y cambió notablemente el texto, con lo cual su influencia sobre el enfoque y la dirección de las primeras investigaciones sobre Marx es más que evidente. Una discusión sobre el estado de la teoría del crédito de Marx debería pues situarse en la órbita del manuscrito de Marx y no en la edición de Engels del tercer volumen, lo que ya es viable también en lengua inglesa: en 2015 apareció una traducción al inglés del manuscrito original de Marx del libro 3 de *El capital* (Marx 1864-1865).

argumentos para una teoría del subconsumo gozan aún de una considerable relevancia.¹⁸ La “ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia” también es tratada de una manera más exhaustiva y sistemática que antes. Y en conexión con ello se encuentran algunas de las más extensas reflexiones sobre las crisis de todo el manuscrito. Lo que en el manuscrito de Marx no eran sino comentarios esporádicos, Engels lo condensa, lo altera y extrae de ahí el capítulo 15. El título del capítulo “despliegue de las contradicciones internas de la ley” sugiere una estrecha correspondencia entre la “ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia” y la teoría de las crisis. Pero este título (al igual que el subtítulo del capítulo 15) no se debe a Marx sino a Engels, y si la teoría de las crisis debía o no estar ubicada en este lugar no está claro en absoluto. Si uno analiza los comentarios de Marx en detalle, entonces queda claro que sólo una parte de sus reflexiones atañe a la ley de la tasa de ganancia. Otras consideraciones fundamentales sobre la teoría de las crisis vienen ahí añadidas, aun siendo del todo independientes respecto de esta ley (cf. Heinrich, 2014: 357ss.).

El manuscrito del tercer libro termina con el comienzo de un subcapítulo sobre las clases. El discurso se había hecho ya cargo de las clases anteriormente: la existencia, por un lado, de una clase que dispone de medios de producción y, por el otro, de otra que está excluida de esa propiedad, responde a una de las precondiciones objetivas de la relación de capital. Pero es evidente que Marx considera que el tratamiento sistemático de las clases y de la lucha de clases sólo puede estar presente al final de la exposición sobre el modo de producción capitalista “en su promedio ideal” (MEGA II/4.2: 853; MEW 25: 839). Aquí se constata una clara diferencia respecto de su concepción de las clases en la década de 1840. Entonces partía de las clases y su lucha como de entidades dadas, como lo muestra el conocido pasaje inicial de la primera parte del “Manifiesto comunista”: “Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de lucha de clases” (MEW 4: 462). Ahora el análisis de las clases no es sino un resultado –rico en precondiciones y supuestos– de la investigación del modo de producción capitalista.

Después del *Manuscrito de 1863-1865* no hay más esbozos completos para los tres primeros libros de *El capital*. Pero se pueden distinguir claramente dos fases

¹⁸ Véase la tantas veces citada frase: “La razón última de todas las crisis es siempre, por un lado, la pobreza de las masas, pero también lo es, por el otro, el impulso del modo de producción capitalista de desarrollar las fuerzas productivas de tal manera como si la capacidad de consumo absoluta de la sociedad formase su límite (MEGA II/4.2: 540; MEW 25: 501).

de trabajo diferentes en las que surgen dos borradores parciales para *El capital*. La primera fase va desde 1866 hasta 1870, la segunda de 1871 hasta 1881.

SEGUNDO BORRADOR DE *EL CAPITAL*: PRIMERA FASE DE REALIZACIÓN (1866-1870)

Marx quería que se publicara la “crítica de la economía política” original en cuadernos individuales, mientras que con *El capital* ocurre lo contrario: el 31 de julio de 1865 Marx escribía a Engels que no podría publicar una parte de la obra mientras no tuviera todo acabado (MEGA III/13: 510; MEW 31: 132). Sin embargo, terminó cediendo a la presión de Engels y Wilhelm Liebknecht, que no se cansaron de preguntar por los progresos de su trabajo. En enero de 1866 Marx comenzó con la redacción definitiva del primer volumen, que en principio debía contener los libros 1 y 2 y que, poco después, sólo pudo albergar el primero; tras la fase de formación empezó pues una primera fase de realización. El hecho de que Marx cediese en favor de una publicación parcial de su obra se debe a que creía tener ya preparado lo esencial de la misma en el *Manuscrito de 1863-1865*, de tal manera que el resto de los volúmenes pronto seguiría al primero. Escribió a Engels el 7 de mayo de 1867 diciéndole que era intención del editor tener el manuscrito del segundo volumen (libros 2 y 3), a más tardar, antes de finales del otoño, a lo que añadía: “En invierno debe estar terminado el tercer volumen [libro 4, M.H.], de modo que a principios del año que viene esté ya todo el opus listo” (MEW 31: 296).¹⁹

En la elaboración del primer libro para imprenta, el mayor de los problemas bien podría haber sido la nueva concepción de la exposición sobre la mercancía y el dinero. Marx no se limita, como había planteado en un principio, a un breve resumen del material presente ya en el “primer cuaderno” de 1859. Su concepción es del todo novedosa. El análisis de la forma-valor queda aquí por primera vez claramente escindido de la investigación en torno al proceso de intercambio, de tal manera que el análisis de las *determinaciones económicas de la mercancía* se separa del análisis de *la acción de los propietarios de mercancías* y la exposición del fetichismo de la mercancía adquiere una importancia netamente superior. Durante la corrección de las galeras, Marx se decidiría, no obstante, por una segunda concepción, algo más divulgativa, del análisis de la forma-valor en un apéndice, ya que tanto Engels como Kugelmann, quienes

¹⁹ Marx se había expresado en los mismos términos frente a Sigfrid Meyer (carta del 30 de abril de 1867, MEW 31: 542) y Ludwig Büchner (carta del 1 de mayo de 1867, MEW 31: 544).

habían leído ya las pruebas por aquel entonces, eran de la misma opinión, a saber, que la exposición era demasiado difícil de entender.

Los “resultados del proceso inmediato de producción” del *Manuscrito de 1863-1865* previstos como conclusión al libro 1 Marx los deja de lado; el porqué, no queda claro. La suposición de que Marx los dejase caer porque el libro 2 no iba a ser publicado de inmediato tras el primero, y de que el tránsito producido con los “resultados” no era por tanto necesario, no puede convencernos realmente: por un lado, porque el libro 2 debía salir rápidamente y porque así la omisión del tránsito se habría hecho notar; por el otro, porque los “resultados” contienen mucho más material que el susodicho tránsito del libro 1 al 2. Antes bien, lo plausible es, a mi juicio, que Marx no incorporase los “resultados” en el primer volumen debido a la presión temporal (a principios de 1867 el editor esperaba ya el envío del manuscrito): Marx tendría que haber reescrito no sólo los “resultados”, sino también el punto 1 del capítulo quinto (en la segunda edición alemana el capítulo 14, en la traducción inglesa el 16) en los que se ocupaba de la subsunción formal y real del trabajo, lo cual era un tema importante ya en los “resultados”.

Poco después de la corrección de las galeradas del primer volumen, Marx se centró en la elaboración del libro 2. Con ello vio la luz, probablemente a partir de principios de 1868 y hasta mediados de 1870, un texto completamente nuevo: el *Manuscrito II* para el libro 2 (en la MEGA II/11), que no sólo es mucho más extenso que el *Manuscrito I de 1864-1865* (en la MEGA el *Manuscrito I* abarca unas 500 páginas frente a las 240 aproximadamente del *Manuscrito I*), sino también, en muchas ocasiones, notablemente más convincente (cf. Fiehler, 2008 y 2011).²⁰

Durante su trabajo en el *Manuscrito II*, Marx comenzó con el *Manuscrito IV* para el libro 2, en el cual toma, en parte, el escrito original del *Manuscrito II*, y en parte esboza también una serie de nuevas ideas. Además, redacta otros manuscritos para el libro 3 que tratan de la relación entre la tasa de plusvalor y la de ganancia, así como la propia tasa de ganancia, el precio de costo y la rotación del capital. Aquí se constatan los problemas de delimitación de los contenidos

²⁰ El concepto de “capital en general” parece asomar de nuevo por última vez en el *Manuscrito II*. Marx escribe ahí que éste “no sería el modo en que se presenta realmente el ciclo continuo del proceso del capital en general” (*des prozessierenden Kapitals in Allgemeinen*, MEGA II/1.1: 48). La cita es gramaticalmente ambigua. Pero, como se puede deducir del contexto, no se trata del ciclo del *capital en general*, sino de cómo este ciclo-capital es expuesto *en general*.

entre los libros 2 y 3. Se encuentran también redacciones diferentes para el comienzo del libro 3 (para los detalles de este manuscrito cf. Vollgraf, 2011). En la MEGA II/4.3 están contenidos el *Manuscrito IV* para el libro 2 y otros pequeños manuscritos para el 3.²¹

Al término del manuscrito para la primera edición del primer volumen, Marx se dedicó de modo intensivo a la redacción definitiva de los libros 2 y 3. En 1869 y 1870, la pronta finalización del libro 2 no era una meta tan poco realista. Como tampoco lo era la relativa al libro 3. Aquí no había sólo una serie de problemas no resueltos: ya desde 1868 la correspondencia deja entrever también una prolongación del material a exponer en el libro 3.

Esta prolongación atañe, por un lado, a la exposición de la renta del suelo: Marx se ocupó de la concepción de la renta de Henry Carey, quien a diferencia de Ricardo partía de una productividad del suelo *creciente* (cf. Vollgraf, 2011: 110); estudió la literatura sobre química agrícola y le interesaron especialmente los conflictos sociales en la agricultura entre “farmer und landlord” acerca del pago de las rentas. Según escribió a Engels el 10 de octubre de 1868 (MEW 32: 180ss.), deberían ocupar el lugar de “los conflicting dogmas las contradicciones reales y los conflicting facts” que componen su trasfondo.

La otra prolongación se refería a la exposición del tema del crédito. Puede que el estímulo para ello fuese la crisis de 1866, sobre la cual Marx afirmara, en una breve nota del primer volumen, que tuvo un “carácter predominantemente financiero. Su desencadenamiento, en mayo de 1866, estuvo señalado por la bancarrota de un gigantesco banco londinense, a la seguida inmediatamente por la ruina de innumerables sociedades dedicadas a los tejemanejes en el campo de las finanzas. Uno de los grandes ramos industriales londinenses castigados por la catástrofe fue el de la construcción de barcos de hierro. Durante el período de las transacciones fraudulentas, los magnates de este ramo no sólo se habían lanzado a una sobreproducción desmedida, sino que además habían firmado enormes contratos de suministro, especulando con que las fuentes crediticias seguirían manando con la misma abundancia que antes. Actualmente se ha operado una reacción aterradora que aun en la hora actual –fines de marzo de 1867– afecta a

²¹ Debido a una defectuosa datación, estos manuscritos fueron reunidos en la concepción de la MEGA como una primera elaboración del manuscrito impreso en MEGA II/4.1 y 4.2, por lo que estaba previsto que fueran publicados en el volumen II/4.3. Los especialistas de la MEGA parten entretanto de la hipótesis de que se realizaron después del manuscrito de la primera edición de *El capital* de 1866-1867 (cf. MEGA II/4.3: 429ss.).

otras industrias londinenses.” (MEGA II/5: 540; MEW 23: 697^{21bis}). Esta estrecha conexión entre el crédito y la crisis no se encuentra todavía en el *Manuscrito de 1863-1865*. Ahí, el crédito debía componer únicamente un punto subordinado dentro del capítulo sobre el capital productor de interés. En una carta a Engels del 30 de abril de 1868, en la que Marx comenta la estructura del libro 3, vemos el tratamiento de la cuestión del sistema crediticio pero ya al mismo nivel, o en un grado de importancia similar, respecto del capital productor de interés (MEW 32: 74). El 14 de noviembre de 1868 Marx llegó a decir que emplearía “el chapter sobre el crédito para la actual denunciation del fraude y del commercial moral” (MEW 32: 204, en inglés en el original). Esto, que bien puede sonar a una tibia ilusión, requiere, no obstante, de un desarrollo teórico más extenso. Marx parece haberse puesto ya entonces manos a la obra: entre 1868 y 1869 aparecen largos comentarios sobre el crédito, el mercado de divisas y las crisis (serán publicados en la MEGA IV/19).²²

Lo que denomino aquí “segundo borrador” de *El capital* abarca la versión impresa del primer volumen de 1867, los *Manuscritos II y IV* del libro 2 y algunos manuscritos menores para el comienzo del libro 3 que fueron escritos entre 1868-1871. Dos acontecimientos impidieron que Marx pudiera seguir trabajando en este segundo ensayo para *El capital*. Por un lado, en 1870 tiene lugar la guerra franco-alemana y, tras la derrota francesa en 1871, llegamos a la “Comuna de París”. Marx, que había dedicado mucho tiempo anteriormente a su labor en el Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), estaba ahora obligado a emplear grandes dosis de energía en el análisis y el comentario de estos sucesos. Redactó *La Guerra Civil en Francia*, un libro que, en la Europa de aquel entonces, lo hizo más conocido que el primer volumen de *El capital*. Por otro lado, Marx recibió a mediados de 1871 del editor de *El capital* la nota de que su primer volumen pronto estaría agotado. En lugar de seguir trabajando en los libros 2 y 3, Marx tuvo que preocuparse así de la revisión del primer volumen para la segunda edición.

TERCER BORRADOR DE *EL CAPITAL*: SEGUNDA FASE DE REALIZACIÓN Y COMIENZO DE UNA NUEVA FASE DE FORMACIÓN (1871-1881)

^{21bis} Marx: *El capital: crítica de la economía política. Libro 1*. México DF: Siglo XXI, p. 835. (N. del trad.)

²² Para una primera valoración de los cuadernos de 1868/69 en torno a la crisis de 1866, inéditos hasta la fecha, véase Paula u.a. (2016) y Takenaga (2016).

En esta última fase se dieron grandes avances epistemológicos en las temáticas relativas a los tres volúmenes de *El capital*. No obstante, Marx no se va a acercar a una versión definitiva debido, precisamente y entre otras razones, a estos avances.

Al comienzo de esta fase, Marx se ocupó del primer volumen de *El capital*. Para la segunda edición alemana, aparecida en 1872-1873, dejó de lado la doble exposición del análisis de la forma-valor. Sobre la base del apéndice a la primera edición, Marx elaboró una nueva versión. De ahí salió un extenso manuscrito que contenía importantes reflexiones en torno a la mercancía y el valor, ausentes tanto en la primera como en la segunda edición alemanas.²³ Llevó a cabo también una detallada subdivisión de todo el volumen. De los seis capítulos de la primera edición resultaron luego siete apartados que contienen numerosos capítulos y subcapítulos, lo que facilita considerablemente la lectura.²⁴

De 1872 a 1875 apareció (al principio en entregas separadas) una traducción francesa del primer volumen de Joseph Roy, que fue corregida por el propio Marx. Entonces reelaboró el texto alemán en numerosas partes, y fue en especial en el apartado sobre la acumulación donde introdujo una serie de añadidos importantes respecto de la segunda edición alemana. Aquí distingue por primera vez entre concentración y centralización del capital, y subraya el papel del crédito en la acumulación. También siguió haciendo más y más subdivisiones.

A la pregunta de Danielson de si el segundo volumen (o sea los libros 2 y 3) estaban ya listos, Marx respondió el 13 de junio de 1871 que ése no era el caso: "Considero necesaria una reelaboración completa del manuscrito" (MEW 33: 231). Con el *Manuscrito II* había emprendido ya una tal reelaboración para el

²³ Este manuscrito se encuentra, bajo el título de "Añadidos y variaciones al primer volumen de *El capital*", en MEGA II/6, 1-54. Los pasajes mencionados, de cierto valor metodológico (MEGA II/6: 29-32) se pueden encontrar en el apéndice 4 en Heinrich (2016).

²⁴ Engels se había quejado de manera poco habitual sobre la división (apenas disponible) de la primera edición: "¡Pero cómo has podido dejar el orden *externo* del libro tal como está! El capítulo 4 tiene casi 200 páginas y sólo 4 apartados van designados con encabezados en letras finas –luego imposibles de reencontrar. Ahí se interrumpe el argumento por medio de una ilustración y el punto a ilustrar no llega *nunca* a ser resumido al término de la misma, de modo que uno pasa siempre de la ilustración de *un* punto directamente a la del siguiente. Esto es horriblemente cansino y, si no prestas la debida atención, hasta confuso" (carta del 23 de agosto de 1867, MEW 31: 324, subrayado por Engels).

libro 2, y por lo visto consideraba necesaria una reelaboración similar también para el libro 3, lo que sugieren también las cartas citadas en el último apartado sobre la revisión de la exposición del crédito. Pero, después del *Manuscrito de 1863-1865* contenido en el “manuscrito principal”, Marx no llegó a redactar un ensayo completo para el libro 3. Además, estuvo ocupándose, una y otra vez, de la relación cuantitativa entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor. Una serie de manuscritos menores sobre el tema aparecieron tanto en el marco de aquello que he denominado “segundo ensayo” de *El capital* (1866-1870) (en la MEGA II/4.3) como en el de comienzos de la década de 1870, en el marco del “tercer ensayo”. En 1875 redactó, finalmente, un largo manuscrito que fue publicado por primera vez en la MEGA II/14 bajo el título de “Tasa de plusvalor y tasa de ganancia tratadas matemáticamente”. Marx intenta aquí concebir de forma sistemática, bajo condiciones marginales diversas y con una pluralidad de ejemplos nada desdeñable, las diferentes posibilidades de la relación cuantitativa entre la tasa de plusvalor y la de ganancia.

Desde finales de 1876 en adelante vuelven a aparecer de nuevo diversos manuscritos para el libro 2. Poco antes de lo cual Marx había proporcionado a Engels una aportación a su *Anti-Dühring* en la cual se confrontaba críticamente con la “Historia Crítica de la Economía Nacional” de Dühring y en especial con el *Tableau économique* de Quesnay, o sea con temas del segundo libro.²⁵ Los *manuscritos V, VI y VII* redactados a finales de 1876 son intentos de una reelaboración nueva del comienzo del libro 2, donde Marx consigue avances significativos respecto del *Manuscrito II* en la exposición del ciclo del capital. En el *Manuscrito VIII*, que escribió, en parte, paralelamente a estos manuscritos, en parte después, se centra en el tercer capítulo (en la edición de Engels, el tercer apartado) del libro 2. Tal y como han subrayado, correctamente, los editores de la MEGA, Marx logra la superación definitiva de la “perspectiva del velo del dinero” (“*Geldschleier-Perspektive*”, en MEGA II/11: 881ss.), esto es, de esa visión de que las magnitudes de dinero no son sino una forma de velo frente al resto de las magnitudes de cantidad. Una visión que, si bien no está presente en el tratamiento del valor al comienzo del primer volumen de *El capital*, sin embargo, se encuentra de facto tras sus intentos de comprender el proceso de reproducción, primero de manera cuantitativa e independientemente de la circulación de dinero, y más tarde en conexión con la misma. Duplicación que será superada en el *Manuscrito VIII*.

²⁵ En la versión impresa del *Anti-Dühring*, el capítulo correspondiente abarca tan sólo unas 15 páginas (MEGA I/27: 411-425). Los extensos trabajos previos se encuentran en la MEGA I/27: 136-216.

Si uno contempla el contenido de los manuscritos de esta fase con mayor atención y tiene en cuenta también la correspondencia de Marx de la década de 1870, así como los temas de las notas de esta época, se encontrarán razones de sobra para suponer que Marx se proponía realizar una variación de buena parte de *El capital*, sobre todo del libro 3. Comenzaba una nueva fase de formación para *El capital*. El siguiente apartado trata de ello.

Manuscritos de economía crítica de Marx 1844-81

	Manuscritos y apuntes importantes	Carácter de la fase de trabajo	Temáticas y ámbitos de la investigación
Crítica de la economía nacional y la política (1844)			
1844	<i>Manuscritos económico-filosóficos</i>	Sobre la base de la filosofía de Feuerbach y las investigaciones de Moses Hess y Friedrich Engels,	Conocimiento limitado de la literatura económica y de la historia de la economía
1844	<i>Apuntes-Mill</i>	primeras tentativas de una crítica de la economía nacional	Centralidad de la esencia humana y la alienación
Se abre un nuevo campo teórico (1845-1849)			
1845	<i>Tesis sobre Feuerbach</i>	Abandono del campo teórico previo (“ajuste de cuentas con la conciencia filosófica”)	Crítica de las representaciones de la esencia humana y de la alienación
1845-46	<i>La ideología alemana</i>		
1847	<i>Miseria de la filosofía</i>	Aplicación crítica de la economía burguesa y de la teoría de las clases,	La teoría del valor de Ricardo empleada contra Proudhon y explicación del capitalismo
1848	<i>Manifiesto comunista</i>	pero aún sin una crítica fundamental de las categorías	Lucha de clases como explicación de la dinámica histórica
1849	<i>Trabajo asalariado y capital</i>		
<i>Nuevo comienzo en Londres 1850, Crítica Categorical de la Economía Política</i>			

Fase de preparación (1850-1857)			
1850-53 1854-57 1857	Cuadernos de Londres Apuntes sobre economía política Introducción	Nueva apropiación de la economía burguesa, pero sobre una base mucho más amplia que en la década de 1840. Primeras redacciones y reflexiones metódicas sobre la obra planeada	Creciente crítica a la teoría del valor y el dinero de Ricardo, la crítica fundamental de las categorías comienza a desarrollarse
Primer proyecto: "Crítica de la Economía Política" en 6 libros (1857-1863)			
1857-58 1857-58	1er ensayo "Crítica de la economía política" <i>Grundrisse</i> Apuntes, <i>Book of the Crisis</i> de 1857	Fase de formación de este (1er) proyecto Plan de los 6 libros, "capital en general/competencia de los muchos capitales" como principio estructural, tripartición del "capital en general" en proceso de producción, de circulación, capital y ganancia	Teoría del valor aún no elaborada, crítica de las concepciones proudhonistas y de las teorías burguesas del capital. Comprensión de la relación global de la producción, la circulación y la crisis aún insuficiente
1858-63 1858 1859 1861-63	2º ensayo "Crítica de la economía política" <i>Texto original de la crítica de la economía política</i> [Urtext] <i>Crítica de la Economía Política. Primer cuaderno</i> <i>Crítica de la Economía Política.</i>	Fase de realización Publicación de la parte sobre la mercancía y el dinero Historia de la teoría como historia de cada una de las categorías Intento de elaboración del libro-capital, proceso de	Primera elaboración de la teoría del valor, análisis de la forma-valor y del proceso de intercambio sin separar con claridad, por primera vez el análisis del fetichismo se ubica al comienzo

1863	<p><i>Tercer capítulo</i> (contiene las <i>Teorías sobre la plusvalía</i>)</p> <p><i>Apuntes sobre historia de la economía política</i> (cuadernos de la A a la H)</p>	<p>investigación renovado, los déficits de los principios estructurales son visibles</p> <p>Comienza la formación de un 2º proyecto</p>	<p>Confrontación con Bailey muestra déficits del análisis de la forma-valor. Comienzan los análisis tanto del proceso global de la reproducción como de la transformación de la ganancia en ganancia media</p>
<p>Segundo proyecto: <i>El capital</i> en 4 libros (1863-1881)</p>			
1863-65	Primer ensayo <i>El capital</i>	Fase de formación del segundo proyecto	Primera gran exposición del proceso de circulación capitalista para el libro 2, primera (y última) exposición general del proceso global de la reproducción para el libro 3, incluido el capital productor de interés y los primeros pasos de la teoría del crédito
1863/64	Libro 1 sólo se conserva <i>Resultados del proceso de producción inmediata</i>	Planeados 4 libros, hª de la 1ª como libro aparte, se suprime el “capital en gen.”, capital individual/capital social global como nuevo principio estructural del análisis del capital	
1864/65	Libro 2 (<i>Manuscrito I</i>)		
1864/65	Libro 3 (<i>Manuscrito principal</i>)	Exposición de capital, trabajo asalariado y propiedad de bienes raíces cada vez más integrada	Teoría de la crisis inacabada, teoría de las clases interrumpida (alusiones también en <i>Value, Price, Profit</i>)
1865	<i>Value, Price, Profit</i>		

1866-70	Segundo ensayo <i>El capital</i>	Fase de realización para los libros 1 y 2	
1867	<i>El capital</i> , vol. I	Versión impresa del libro 1 preparada, mercancía y dinero frente a los del “primer cuaderno” de 1859 notablemente alterados	Análisis de la forma-valor y del proceso de intercambio separadas, “tránsito del dinero al capital” no explícitamente expuesto, “Resultados del proceso de producción inmediato” excluidos
1867-68	Breves manuscritos para los libros 2 y 3		
1868-70	<i>Manuscritos II y IV</i> para el libro 2	<i>Manuscrito II</i> para el libro 2 como continuación directa del libro 1 publicado,	Nueva elaboración del libro 2, intento de un ensayo general riguroso
1868-69	Apuntes sobre el mercado mundial y las crisis	<i>Manuscrito IV</i> (comienzo de una reelaboración del <i>Manuscrito II</i> para imprenta)	Relación tasa de plusvalor-tasa de ganancia para el libro 3
		Planeada la ampliación del análisis sobre el crédito y la renta de la tierra	Investigaciones sobre el sistema de crédito
1871-82	Tercer ensayo para <i>El capital</i>	Fase de realización, transición hacia una nueva fase de formación	
1871-72	Añadidos y cambios		
1872-73	<i>El capital</i> , vol. 1, 2ª edición	Reelaboración notable del libro 1 para la 2ª edición	Reflexiones metódicas sobre la teoría del valor
	<i>El capital</i> , vol. 1,	Más reelaboraciones en la traducción francesa	En la 2ª edición se reelaboran el análisis

1872-75	traducción francesa		de la forma-valor y el apartado sobre el fetiche
1875	<i>Tasa de plusvalor y tasa de ganancia tratadas matemáticamente</i>	Planeada 1. reelaboración de los libros 2 y 3	En la traducción francesa se reelabora también el apartado sobre la acumulación
1876/77	<i>Manuscrito V</i> para el libro 2	Ampliación del ámbito de estudio:	
1877	Contribución al <i>Anti-Dühring</i> de Engels	-Creciente interés en EEUU (desarrollo industrial, sistema de crédito) y Rusia (economía rural, renta de la tierra)	Progresos en el libro 2, precisión del ciclo y del proceso global de la reproducción
1877-81	<i>Manuscritos VI, VII, VIII</i> para el libro 2	-Teoría de la crisis (nuevo tipo de crisis)	
1877-79	Apuntes sobre el sistema bancario y financiero	-Nuevas técnicas de producción y de comunicación	Tal vez Marx abandona la “ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia”
1876-82	Apuntes sobre historia de la propiedad de bienes raíces, la técnica, las ciencias naturales y cuestiones ecológicas	-Temas ecológicos	
	<i>Glosas marginales a Wagner</i>	En 1882 planea también la reelaboración del libro 1.	Continúan las investigaciones hechas hasta el momento
			Comienzan otros tantos procesos de investigación diversos
			Sobre todo sobre temas del libro 3
		Comienzo de una nueva fase de formación	

VARIACIONES Y NUEVOS ENFOQUES EN LA DÉCADA DE 1870

VALOR Y FORMA-VALOR EN LAS DIFERENTES VERSIONES DEL PRIMER VOLUMEN

El primer volumen de *El capital* fue el único volumen que Marx mismo pudo publicar. En vida suya apareció en tres variantes, a saber, las dos primeras, ambas en la edición alemana, y la traducción francesa corregida y retocada por Marx. En el “Avis au lecteur” de 1875, Marx se expresó en términos muy halagüeños sobre esta última: “elle possède une valeur scientifique indépendante de l’original et doit être consultée même par les lecteurs familiers avec la langue allemande.” (MEGA II/7: 690). Para la tercera edición alemana, Marx quería extraer algunas variantes de esta traducción. Engels trató de respetar esta intención en la tercera edición alemana que publicara él mismo en 1883. No obstante, aunque tuvo allí en cuenta varias de las variaciones de la traducción francesa, no incorporó todas. En 1890 publicó una cuarta edición en la que echó mano de otras tantas variaciones de la traducción francesa pero, de nuevo, no de todas.²⁶ Esta cuarta edición es hoy la versión más extendida del primer volumen de *El capital*: en ella se basan no sólo el volumen 23 de las Marx-Engels-Werke (MEW), sino también de la mayoría de las traducciones. Además, este texto no corresponde a ninguna de las ediciones autorizadas por Marx.

Dado que la edición francesa es la última revisada por Marx y, además, él mismo ha subrayado su carácter científico, algunos intérpretes la dieron por buena, convencidos de que se trataría de la mejor posible. Pero la correspondencia de Marx contradice esta opinión. Cuando se trataba de escoger un texto para la traducción rusa, lo cierto es que Marx pidió “que el traductor cotejase cuidadosamente la segunda edición alemana con la francesa, ya que contiene las últimas, y muy importantes, variaciones y añadidos”, pero añadía, a su vez: “aunque yo he estado, sin embargo, a menudo obligado –especialmente en el primer capítulo– a ‘aplatir’ [simplificar, M.H.] la exposición en la versión francesa” (Marx a Danielson, 15 de noviembre de 1878, MEW 34: 358). En la siguiente carta del 28 de noviembre de 1878, Marx escribía: “Los dos primeros apartados (‘Mercancía y dinero’ y ‘La transformación del dinero en capital’) deben ser traducidos exclusivamente según el texto alemán.” (MEW 34: 362). De hecho, en los dos primeros apartados Marx resolvió muchos problemas de

²⁶ Ver “Índice de los textos de la edición francesa que no fueron recogidos en la tercera y cuarta edición alemana” (MEGA II/10: 732-783).

traducción simplemente comprimiendo a la fuerza o dejando fuera partes de enunciados particulares e incluso frases enteras.

En lo que respecta a la teoría del valor, la edición francesa no es la mejor variante –aunque las dos ediciones alemanas tampoco pueden ostentar ese título. Una de las partes centrales de la teoría del valor, el análisis de la forma-valor, existe, en total, en tres versiones distintas: una en el primer capítulo de la primera edición, otra en el apéndice de la misma y una última en la segunda edición alemana, que en buena medida (no toda) parte del apéndice de la primera edición. Acerca del primer capítulo sobre la exposición del análisis de la forma-valor, Marx escribía, en el prólogo al primer volumen de *El capital*: “Es de difícil comprensión, porque la dialéctica es aquí más acusada que en la primera exposición [se refiere a la “Crítica de la economía política. Primer cuaderno” de 1859, M.H.]” (MEGA II/5: 11ss.). Marx antepuso este prólogo también a la segunda edición, pero tachó la frase citada. El caso es que la nueva concepción del análisis de la forma-valor del apéndice y la segunda edición da lugar, en varios puntos, a una problemática simplificación en comparación con la exposición de la primera edición. Así es como, por ejemplo, se sustituyó la paradójica cuarta forma-valor (*cada* mercancía es equivalente general) por la forma-dinero. La forma-dinero ya no va a poder ser justificada en términos de análisis formal, sino tan sólo en términos de acción colectiva, lo que sugiere también el propio Marx mediante su alusión al “uso” o la “costumbre social” (“*gesellschaftliche Gewohnheit*”, en MEGA II/6: 101; MEW 23: 84), con lo que la estricta diferenciación entre el plano analítico-formal del primer capítulo y el relativo a la teoría de la acción del segundo se pierde. Por si fuera poco, hay otros puntos que están tratados con más exactitud en el apéndice de la primera edición y, por extensión, también en la segunda que en el primer capítulo de la primera. De entre las tres versiones que existen del análisis de la forma-valor, no hay ninguna que pueda ser considerada, de modo unívoco al menos, la mejor. El análisis de la forma-valor es, sin embargo, una de las piezas fundamentales de la teoría del valor de Marx, y es por ello que se diferencia sustancialmente tanto de la teoría del valor de la economía política clásica como de los enfoques en torno a las teorías del valor y del dinero propios de la neoclásica. Una discusión científica del análisis de la forma-valor de Marx debe pues incorporar las tres versiones.

En la revisión del apartado sobre la mercancía y el dinero para la segunda edición surgió un manuscrito, “Añadidos y variaciones”, que fue publicado por primera vez en la MEGA II/6. Este manuscrito no sólo muestra cuán meticuloso

era Marx con muchas de sus formulaciones,²⁷ contiene también un pequeño comentario, de apenas tres páginas, acerca de su propia exposición. Marx señala ahí su determinación del valor del apéndice del capítulo primero de la primera edición y concluye: “La chaqueta y la tela fueron así, en tanto que valores, y cada cual para sí, reducidas a *objetivación de trabajo humano en general*. Pero en esta reducción se olvidaba que ninguna de ellas es, para sí, *tal objetividad de valor*, sino que tan sólo pueden serlo en la medida en que la *objetividad* les es *común* a ambas. Fuera de su relación recíproca, en la que se equiparan, ni la chaqueta ni la tela poseen *objetividad de valor* u *objetividad* como meras cristalizaciones de trabajo humano en general.” (MEGA II/6: 30). Y más preciso aún es en la siguiente página: “Un producto del trabajo, considerado aisladamente de lo demás, no es, pues, valor, como tampoco es mercancía. Se vuelve *valor* únicamente en su *unidad* con otro producto del trabajo, o en la *relación* en la que diferentes productos del trabajo, como cristales *de la misma unidad*, del trabajo humano, son equiparados los unos a los otros.” (MEGA II/6: 31). Marx se posiciona aquí frente a uno de esos problemas tan a menudo discutidos en el siglo XX, a saber, si el valor es resultado directo del gasto de trabajo en la producción o si el valor se logra como resultado de la producción y de la circulación. La unidad de sendos productos del trabajo mencionada en la cita, la equiparación, tiene lugar, en cualquier caso, en el intercambio. Si el producto no es intercambiado, no es, según Marx, mercancía, como tampoco contiene objetividad de valor. Marx enfatiza luego esto mismo también en la segunda edición, en la que introduce lo siguiente: “Sólo dentro del intercambio adquieren los productos del trabajo una objetividad de valor socialmente equivalente, separada de su objetividad de uso sensorialmente distinta” (MEGA II/6: 194; MEW 23: 87). En la producción, “el carácter de valor de las cosas” sólo se toma “en consideración” (“*in Betracht*”, *ibíd.*), esto es, los productores calculan el valor, pero éste no existe aún en la producción. Al comienzo del capítulo, Marx había convertido ya la caracterización del trabajo (abstracto) como “substancia social común” (“*gemeinsame gesellschaftliche Substanz*”, MEGA II/5: 19) en “substancia social comunitaria” (“*gemeinschaftliche gesellschaftliche Substanz*”, MEGA II/6: 72; MEW 23: 52), lo que viene a decir, de un modo si cabe más expresivo, que las mercancías no pueden tener esta substancia cada cual para sí, sino tan sólo en “comunidad” con las demás mercancías.

²⁷ El texto tiene sólo apenas 50 páginas, pero el índice de variantes en la MEGA abarca más de 300.

Una comprensión adecuada de la teoría del valor de Marx precisa, por tanto, no sólo de la primera y la segunda edición alemanas del primer volumen, sino también de este manuscrito revisado.²⁸

¿ABANDONA MARX LA “LEY DE LA CAÍDA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA”?

Marx, desde los *Grundrisse*, consideró la “ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia” como una de las leyes más importantes de la economía política, puesto que daba cuenta de las tendencias de desarrollo a largo plazo del capitalismo. La economía burguesa no ponía en duda que se diera una caída a largo plazo en la tasa de ganancia, pero se discutía sobre los motivos de dicha caída. Marx afirmaba haber encontrado la razón: la forma específicamente capitalista del incremento de las fuerzas productivas, la cual va acompañada de una composición de capital siempre en aumento (la relación de capital constante y variable). Pero puesto que el incremento de las fuerzas productivas conduce no sólo a una composición de capital en aumento, sino también a una tasa de ganancia cada vez mayor, no estaba en absoluto claro que la tasa de ganancia fuese a caer. En el *Manuscrito principal* para el tercer libro de 1864-1865 Marx hizo varias tentativas tratando de justificar esta ley. Si tuvieron o no éxito tales intentos es una cuestión que ha sido debatida, con conclusiones muy diversas, a lo largo de todo el siglo XX.²⁹

Después de 1865, Marx no vuelve a confrontarse de manera explícita en ningún manuscrito con la famosa ley. La menciona por última vez en una carta a Engels del 30 de abril de 1868, en la que esboza el plan del tercer libro (MEW 32: 73ss.). El hecho de que Marx no mencione en absoluto esta “ley” en la década de 1870, aunque en sus cartas se tratase en más de una ocasión de las crisis y las tendencias del desarrollo de capitalismo, podría ser una primera señal de que ya no se aferraba más a esta ley.

²⁸ En Heinrich (2016) he realizado un comentario del análisis de la forma-valor recurriendo a tales textos. Cf. sobre la historia del desarrollo de la teoría del valor en las diferentes ediciones de *El capital*, Hecker (1987).

²⁹ Henning (2006) recogió los diferentes argumentos que se alegaron en el curso del debate para la justificación de esta ley. Una crítica de dichos argumentos se puede encontrar en Heinrich (2007). En Heinrich (2013a) abordó la problemática de esta ley algo más en profundidad.

En cualquier caso, la relación cuantitativa entre las tasas de plusvalor y ganancia –relación que está en el centro del debate sobre la ley de la caída tendencial– siguió ocupando a Marx tras la conclusión del primer volumen de *El capital*. Desde 1868 elaboró varios manuscritos pequeños sobre el tema (véase MEGA II/4.3) hasta que, finalmente, en 1875, redactó el mencionado manuscrito, algo más extenso, “Tasa de plusvalor y tasa de ganancia tratadas matemáticamente” (en MEGA II/14). En este manuscrito Marx se esforzó por encontrar “las leyes que determinan el aumento o la reducción o la constancia de la tasa de ganancia, en una palabra, la ley de su movimiento” (MEGA II/14: 128ss.). Marx parte ahí de la fórmula de la tasa de ganancia y recorre en términos de cómputo matemático las diversas posibilidades de la transformación. Ahí queda meridianamente claro que, en principio, pueden tener lugar toda clase de movimientos. En cantidad de ocasiones, Marx contempla también la posibilidad de un incremento de la tasa de ganancia aunque la composición de valor del capital aumente.

Aunque no haya más mención explícita a la “ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia” por parte de Marx, existe, con todo, un claro indicio de que Marx no se aferró por mucho tiempo a esta ley. En una nota en su ejemplar personal de la segunda edición del primer volumen de *El capital*, Marx se despide de facto de esta ley: “Aquí para anotar más adelante: si la ampliación *sólo es cuantitativa*, con un mayor y menor capital del mismo negocio, las masas de ganancia se comportan como los volúmenes de los capitales invertidos. Si la ampliación cuantitativa pasa a ser *cualitativa*, la tasa de ganancia para un capital mayor aumenta” (MEGA II/8: 906, cursiva de Marx). Como se desprende del contexto, con el efecto “cualitativo” de la ampliación cuantitativa se está aludiendo a una composición de valor creciente del capital. En consecuencia, Marx parte aquí de una tasa de ganancia creciente junto con una composición de valor también creciente –lo contrario de la ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio. Engels incorpora este comentario como nota pie de página en las ediciones tercera y cuarta del primer volumen, donde, no obstante, ha pasado en buena parte desapercibida (el texto de Engels sin cursivas en MEGA II/8: 591; MEW 23: 657). Únicamente Groll y Orzech (1987: 604ss.) supusieron, debido a este comentario, que Marx habría dudado de su ley de la tasa de ganancia. Tras la publicación de los manuscritos sobre las tasas de plusvalor y de ganancia en la MEGA, tal suposición se ha vuelto más que plausible.

TEORÍA Y EMPÍRICA DE LA CRISIS EN LA DÉCADA DE 1870

Si uno empieza a indagar en la teoría de la crisis de Marx, lo más corriente es recurrir a pasajes pertenecientes al tercer volumen de *El capital* y a las *Teorías sobre la plusvalía*, es decir, a textos que fueron redactados entre 1861 y 1865. Pero Marx dedicó también los siguientes 15 años a investigar las crisis contemporáneas en diferentes notas y cartas, yendo bastante más allá de todo cuanto había formulado en la primera mitad de la década de 1860.

Ya la crisis antes mencionada de 1866 dio pie a un profundo estudio por su parte de la relación entre el crédito y la crisis. Si los procesos de crisis se encuentran en tan estrecha relación con el crédito, la crisis no debería entonces ser tratada, al menos no exclusivamente, *antes* de la teoría del crédito, esbozada por Engels en su edición del tercer volumen.

Una carta a Engels del 31 de mayo de 1873 pone de manifiesto que Marx todavía no estaba seguro en muchos puntos de su teoría de la crisis. Allí se preguntaba si era posible “determinar matemáticamente las leyes de la crisis” (MEW 33: 82). Una posibilidad tal supone que los procesos de crisis se suceden con una enorme regularidad. Al preguntarse sobre la determinación matemática, Marx evidencia que todavía no las tiene todas consigo en lo que a la dimensión de esa regularidad respecta.

Marx dio un importante paso adelante para su teoría de la crisis a finales de la década de 1870, en el *Manuscrito VIII* para el libro 2 de *El capital*. En el *Manuscrito de 1864-1865* para el libro 3, la teoría del subconsumo era sólo uno de tantos enfoques que Marx ponía de relieve, mientras que designaba la “pobreza de las masas” por un lado y el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas por el otro como la “razón última de toda verdadera crisis” (MEGA II/4.2: 540; MEGA 25: 501). En el manuscrito de finales de los 70 que acabamos de mencionar, se rechaza de plano toda variante posible de la teoría del subconsumo. Es más, ahí se argumenta que es “pura tautología” el decir “que las crisis (resultan de) la escasez de un consumo solvente” y añade: “Pero si se le quiere dar a la tautología la apariencia de una justificación más profunda con que la clase trabajadora recibe una parte demasiado reducida de su propio producto y con que, por consiguiente, el mal es remediado en cuanto percibe una porción mayor, y por tanto su salario aumenta, es preciso señalar que *las crisis* son en todo caso *preparadas* por un *periodo en el cual el salario, en general, aumenta y la clase trabajadora obtiene, en realidad, una porción mayor de la parte de la ganancia anual determinada por el consumo.*” (MEGA II/11: 742; MEW 21: 409). La última palabra (cronológicamente hablando) de Marx sobre la teoría de la

crisis la encontramos pues no en el manuscrito del libro 3 sino en el manuscrito, algo más tardío, para el libro 2.

Sea como fuere, Marx confiesa en una carta a Danielson, en torno al curso de su trabajo para *El capital*, que en modo alguno podría publicar “el segundo volumen” (libros 2 y 3) “antes de que la presente crisis en Inglaterra alcance su punto álgido. Los fenómenos son esta vez muy particulares, se diferencian en muchos aspectos de los anteriores... Por lo tanto, debe observarse el curso actual de los acontecimientos hasta que la cosa esté algo más madura, y es entonces cuando puede uno 'consumirla productivamente', es decir, ‘de manera teórica’” (carta del 10 de abril de 1879, MEW 34: 370ss.). Al mostrar así que desea consumir esta crisis “de manera teórica” queda claro que no se trata de recoger unos cuantos datos empíricos de dicha crisis en *El capital*. Antes bien, la clave está en el escrutinio *teórico* de los procesos de crisis en curso, los cuales Marx valora como algo completamente nuevo.

En efecto, a finales de la década de 1870 entra en escena un nuevo tipo de crisis. Mientras que en las anteriores crisis todo auge económico repentino venía seguido de una recesión igualmente repentina, en la segunda mitad de la década se dio por vez primera un estancamiento duradero. De ahí que la rotunda afirmación de Marx de que no habría avanzado aún lo suficiente en su proceso de investigación como para poder concluir su exposición de la teoría de la crisis sea completamente acertada. Los planteamientos del *Manuscrito de 1864-1865* no pierden por ello su validez, pero es evidente que se trata no de una teoría de la crisis casi acabada, sino de enfoques dispares acerca de dicha teoría. Enfoques que se basan, con todo, en un marco empírico muy reducido.

Uno de los elementos novedosos subrayados por Marx es la ausencia de un *crash* bursátil y de una crisis monetaria en Londres, el “epicentro del mercado de divisas” (ibíd. 371), un punto en el que volverá a hacer hincapié apenas año y medio después en otra carta a Danielson (cf. carta del 12 de septiembre de 1880, MEW 34: 463). Marx explica esta ausencia en una primera carta por la compenetración del banco de Inglaterra con el de Francia y por la recuperación de los pagos en metálico por parte de los Estados Unidos. Más allá de si Marx reconoció o no correctamente estos vínculos, se puede apreciar que las crisis y las relaciones de crédito en las potencias centrales capitalistas ya no pueden ser consideradas en un plano puramente nacional, y que los bancos nacionales juegan ahí un papel decisivo. Pero eso significa, a su vez, que el sistema de crédito y las crisis no pueden ser estudiadas sin la intervención de los bancos nacionales y, por tanto, tampoco sin la consideración del Estado. Cabe entonces

preguntarse si la exposición que Marx pretendía realizar en *El capital* de la organización interna del modo de producción capitalista “en su promedio ideal” (MEGA II/4.2: 853; MEW 25: 839) puede ser tratada en un plano donde se abstraerá aún por completo del Estado y del mercado mundial. En otras palabras, nos preguntamos si no es acaso necesaria una nueva alteración del plan de la obra.

INGLATERRA, ESTADOS UNIDOS Y RUSIA

En los manuscritos de *El capital*, ni Rusia ni los Estados Unidos juegan un papel importante. En el prólogo de 1867 quedaba claro por qué. Marx, que quiere investigar el modo de producción capitalista, comenta: “Hasta el momento, (éste) ha tenido su 'clásica sede' en Inglaterra. He aquí la razón por la que sirve como la principal ilustración de mi desarrollo teórico” (MEGA II/5: 12; MEW 23: 12). Pero la cosa no quedó ahí.

Los Estados Unidos habían experimentado un fuerte desarrollo económico en la década de 1870, que Marx seguía con atención. Para ello no se servía únicamente del material disponible en Londres, sino que hizo también enviar a amigos y conocidos periódicos e informes estadísticos directamente desde los Estados Unidos. Como escribiera a Danielson el 15 de noviembre de 1878: “El campo más interesante para los economistas reside ahora, sin lugar a dudas, en los Estados Unidos y, sobre todo, en el periodo que va de 1873 (desde el *crash* de septiembre) hasta 1878 –el periodo de la crisis crónica–. Lo que requirió de siglos enteros en Inglaterra, aquí ha tenido lugar en pocos años.” (MEW 34: 359). Como se deduce de la entrevista realizada por John Swinton en 1878, Marx planeaba exponer el sistema de crédito a la vista de las relaciones en los Estados Unidos (cf. MEGA I/25: 442ss.). Se advierte así que Marx no consideraba ya –o al menos no sólo– a Inglaterra como la “sede clásica” del modo de producción capitalista.

Marx se ocupó intensamente en la década de 1870 no sólo de los Estados Unidos, sino también de las relaciones de la propiedad de los bienes raíces en Rusia, las cuales debían jugar un papel central en el tratamiento de la renta de la tierra del tercer libro. De hecho, y a fin de poder estudiar la bibliografía correspondiente, incluso aprendió ruso. Es probable que el motivo original de este interés fuese la expectativa de una pronta convulsión revolucionaria en Rusia, suscitada por el libro de Flerowski sobre la “clase trabajadora en Rusia”.³⁰ La expectativa fue

³⁰ Cf. las cartas a Engels del 12 de febrero de 1870 (MEW 32: 443ss.) y a Laura y Paul Lafargue del 5 de marzo de 1870 (MEW 32: 659).

fortalecida por los contactos con revolucionarios rusos como Vera Zasulich. En el prólogo a la edición rusa del *Manifiesto Comunista* de 1882, última publicación de Marx, se dice que Rusia es “la vanguardia de la acción revolucionaria en Europa” (MEW 19: 296). Pero Marx estudió no sólo la situación contemporánea de Rusia, sino también la historia de la propiedad de los bienes raíces del país.³¹ Debido a tales investigaciones, así como a los estudios etnológicos llevados a cabo en la década de 1870 (Marx, 1972), Marx superó también, y de manera definitiva, aquel etnocentrismo que puede encontrarse especialmente en sus artículos sobre la India de la década de 1850 (cf. Anderson 2010 y Lindner 2011).

Son precisamente los diferentes desarrollos de Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos los que demuestran que la famosa frase del prólogo de 1867 – “¡El país más desarrollado no hace sino mostrar al que lo está menos la imagen de su propio futuro!” (*ibíd.*)– no se puede seguir sosteniendo. Ya en la traducción francesa del prólogo, Marx restringía un tanto el alcance de dicha frase: “Le pays le plus développé industriellement ne fait que montrer à *ceux qui le suivent sur l'échelle industrielle* de leur propre avenir.” (MEGA II/7: 12, cursiva de M. H.). Ahora es obvio que no se puede partir de una única vía de desarrollo capitalista más o menos homogénea. Los países menos desarrollados no obedecen necesariamente al patrón de los más desarrollados. En los Estados Unidos del siglo XIX existía, debido sobre todo a la inmigración europea y a las enormes reservas de recursos naturales, una dinámica que condujo a un desarrollo notablemente rápido. Marx contempla incluso la posibilidad de que Rusia evite la vía occidental anglo-europea de desarrollo capitalista, pero sólo si, según el testimonio de los propios Marx y Engels en la edición rusa del *Manifiesto Comunista*, un desarrollo comunista en Rusia que se funde en la propiedad común existente es apoyado por una revolución en Europa occidental (MEW 19: 296).

En una carta a la redacción del *Otetschestwennyje Sapiski* de 1877, Marx había subrayado ya la peculiaridad del desarrollo ruso y se había manifestado a toda costa contra “une théorie-historico-philosophique de la marche générale fatalment imposé à tous les peuples, quelles que soient les circonstances historiques où ils se trouvent placés” (MEGA I/25: 116; MEW 19: 111). Ahora bien, si no existe una única vía universal del capitalismo, entonces tampoco puede haber un único modelo de un capitalismo desarrollado.

³¹ Véanse los apuntes Kowalewski publicados por Harstick (1977).

LOS PROBLEMAS DE LOS MANUSCRITOS DE MARX Y DE LA EDICIÓN DE ENGELS DE
EL CAPITAL

En la década de 1870, Marx no sólo se enfrentó a los temas mencionados hasta ahora. Sabemos de la existencia de gran cantidad de notas sobre fisiología, sobre historia de la técnica, sobre geología, sobre cuestiones más generales de las ciencias naturales³² y sobre matemática. Tales apuntes no hacen sino poner de manifiesto el amplio abanico de intereses de Marx, o al menos de aquella parte de los mismos que pudiera estar directamente relacionada con *El capital*. Los campos temáticos tratados por Marx se abrían a nuevos horizontes. Así fue como llegó a problematizar ciertos asuntos que hoy cabría considerar bajo el rótulo de la ecología y la ciencia económica (cf. la detallada investigación de Burkett y Forster 2010). Marx tenía claro que un acercamiento a cuestiones tecnológicas³³ tales como las que están en la base de *El capital* de 1867, y a la vista de los enormes progresos técnicos del momento, ya no servía. Hasta el final de su vida procuró seguir las huellas de los desarrollos técnicos más recientes. En una carta a Engels del 8 de noviembre de 1882 (MEW 35: 104), pocos meses antes de su muerte, se mostró fuertemente interesado por las transmisiones de energía a larga distancia vía cable telegráfico, demostradas a la sazón como uno de los fundamentos de la electrificación luego extendida en el siglo XX.

A la luz de los problemas centrales mencionados en los apartados previos, sobre todo los del libro tercero y la prolongación de los temas a tratar sugerida en las notas y cartas, para Marx, a finales de los 70, la tarea no podía reducirse simplemente a enviar a imprenta los manuscritos de que disponía. Tenía ante sí una reelaboración radical, en concreto un “cuarto ensayo” de *El capital*, el cual debía no sólo integrar sus nuevos planteamientos en los ensayos realizados hasta la fecha, sino también tomar posición de cara a nuevos problemas conceptuales. De especial relevancia puede haber sido, en ese estado de cosas, lo que se revelaba en el contexto de la teoría del crédito y la crisis, amén de que ya no podía abstraerse ni del papel del Estado, en particular de los bancos nacionales y del crédito público, ni del papel del comercio internacional, del tipo de cambio y del flujo internacional del crédito. Temas todos que, en la investigación del modo de producción capitalista “en su promedio ideal” (MEGA II/4.2: 853; MEW 25: 839), habría que poner entre paréntesis. Pronto se constataría, sin embargo, que

³² Los apuntes de ciencias naturales escritos entre 1877 y 1883 han sido publicados en MEGA IV/31.

³³ Cf. los apuntes previos sobre la maquinaria y la técnica en Marx (1981) y Marx (1982).

esto no era posible así como así. Entonces habría que haber valorado de nuevo qué pertenece a este “promedio ideal” y cómo podría continuar, en lo sucesivo, la exposición.

No sólo es una lectura crítica de los manuscritos disponibles la que sugiere que existen problemas conceptuales que exigen una reelaboración sistemática. Estos problemas también se aprecian en algunas de las afirmaciones tardías de Marx. Ya nos hemos referido a la entrevista de Swinton, en la que Marx habla de que le gustaría exponer el sistema de crédito sobre la base de las relaciones norteamericanas, y más arriba citábamos también la carta a Danielson del 10 de abril de 1879, donde Marx señala que podría no tener listo el segundo volumen (libros 2 y 3) antes de que la crisis actual alcance su punto álgido, pues habría debido abordar “teóricamente” los fenómenos más recientes. Esto exige una transformación radical del manuscrito del libro 3. El 27 de junio de 1880 Marx escribía a Ferdinand Domela Nieuwenhuis acerca de la segunda parte de *El capital* (libros 2 y 3): “ciertos fenómenos económicos han entrado en un nuevo estadio de desarrollo, por tanto demandan una nueva revisión” (MEW 34: 447); lo que suena a algo más que a una simple recogida de nuevos datos. Marx dejó también claro, finalmente, que la necesidad de una revisión no se limita a los libros 2 y 3. El 13 de diciembre de 1881 escribió a Danielson sobre la inminente tercera edición del primer volumen, en el sentido de que acordaría con el editor imprimir sólo un reducido número de ejemplares con escasas variaciones y, en caso de venderlos, “tal vez revise el libro como lo habría hecho bajo otras circunstancias”³⁴ (MEW 35: 246). Un primer paso para esta revisión podría haber sido uno de los últimos textos de Marx, las *Glosas marginales a Wagner* escritas entre 1879 y 1881, en las que Marx se vuelve a enfrentar a cuestiones tales como la mercancía y el valor.³⁵ A finales de la década de 1870, *El capital* de Marx estaba inacabado no sólo en un sentido *cuantitativo*, ya que algunos capítulos todavía no habían sido formulados. Lo estaba también en un sentido *cualitativo*: una serie de problemas conceptuales aún no habían sido resueltos; las consecuencias de diversos planteamientos (como, por ejemplo, el retroceso de la “perspectiva del velo del dinero” del *Manuscrito VIII* para el libro 2, las dudas acerca de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, los nuevos enfoques sobre el curso y las repercusiones de las crisis) todavía no se habían reflejado sobre el resto de la

³⁴ Cuando Marx escribió esto, no sólo es que estuviera en un estado de salud bastante frágil, es que también su mujer Jenny había fallecido apenas unos días antes.

³⁵ El economista alemán Adolph Wagner era el primero que había dedicado a *El capital* una parte de su “Manual de economía política” aparecido en 1879.

exposición; y, en última instancia, tampoco estaba claro cuánto podría dar de sí una presentación del modo de producción capitalista “en su promedio ideal”.

* * *

Tras la muerte de Marx, Engels hizo con los manuscritos de *El capital* precisamente aquello que Marx había querido evitar: preparó ediciones para imprenta a partir de los textos disponibles. Esto era, sin embargo, lo único que Engels podía hacer en su tiempo y con sus propios medios a fin de salvar *El capital* para la posteridad. En 1885 publicó el libro 2 como un segundo volumen y en 1884 el 3 como un tercer volumen.³⁶ Para ello tuvo que poner bastante de su parte, corrigiendo, acortando, introduciendo subdivisiones y títulos. En el prólogo al tercer volumen, decía “haber conservado, en la medida de lo posible, el carácter del primer ensayo allí donde la claridad lo permitía” (MEGA II/15: 7; MEW 25: 11), pero al mismo tiempo mencionaba que, en particular, la sección quinta había necesitado añadidos notables (MEGA II/15: 9ss; MEW 25: 13ss.); y sobre la sección séptima escribió que sus “interminables frases enmarañadas debían ser primero descompuestas para poder ser impresas” (MEGA II/15: 10; MEW 25: 14). Engels señaló en su “epílogo” al tercer volumen que su deseo era hacer hablar a Marx “con sus propias palabras” (MEG II/14: 323; MEW 25: 897), pero en una carta a Danielson del 4 de julio de 1889 escribió: “Pero puesto que este último volumen representa un trabajo tan irrefutable y excelente, considero que es mi deber sacarlo a la luz en una forma tal que la línea general de la argumentación transcurra de un modo plástico y claro. En la situación en la que se encuentra este manuscrito –un esbozo primero, a menudo interrumpido e incompleto– no es tan fácil.” (MEW 37: 244). Por una parte, Engels deseaba no ocultar el carácter inacabado de los manuscritos de Marx, sino proporcionar el texto de la manera más auténtica posible. Por la otra intentó, no obstante, y con la vista puesta en la trascendencia política de *El capital*, incrementar el grado de inteligibilidad del texto y presentarlo como una obra en buena medida completa. Objetivos que, sin embargo, se excluyen entre sí.

Con la MEGA es por primera vez posible un cotejo del manuscrito marxiano con la edición de Engels –y ahí se puede apreciar que Engels intervino en gran medida en los manuscritos. Una parte no menor de sus retoques mejora, en

³⁶ Sobre la historia de las ediciones de *El capital*, véase Hecker (1999) y Marxhausen (2008).

efecto, la legibilidad del texto sin apenas alterar el contenido. Unas pocas variaciones emprendidas por él se deben a errores, fallos al descifrar el texto³⁷ o a erróneas clasificaciones del mismo³⁸. Pero Engels abordó una serie de cambios con el objeto de expresar mejor aquello que, según su interpretación, Marx quiso decir. Con lo cual el texto se vuelve, en algunas partes importantes, más comprensible, sin que por ello el lector pueda, con todo, percatarse de que las partes correspondientes al texto original no eran en absoluto tan claras. Un ejemplo de ello ya lo hemos mencionado arriba: en el capítulo 15 del tercer volumen, y a través de una peculiar estructuración del texto y del título del capítulo escogido para la ocasión, Engels asocia íntimamente la teoría de la crisis con la “ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia”, lo que en manuscrito original no es el caso.

Las diferencias entre los manuscritos de Marx y la edición de Engels han sido intensamente debatidas.³⁹ Para lo que nos interesa aquí, y más allá de eso, lo importante es la muy dispar procedencia de los manuscritos empleados por Engels respecto de las distintas etapas de elaboración de *El capital*. Esto lo podemos visualizar mejor de la mano de la siguiente tabla:

***El capital* –edición de Friedrich Engels**

Volúmenes en la edición de Engels	Manuscritos empleados	Fecha de redacción de los manuscritos	Procedencia
Volumen 1 (1890)	2ª ed. alemana, 1. vol. Trad. francesa	1872/1873 1872-1875	Tercer ensayo

³⁷ De “una forma de demostración del crédito” (MEGA II/4.2: 442), donde se trata de la deducción del crédito a partir de la función como medio de pago del dinero, Engels extrae “una forma particular del crédito” (MEGA II/15: 360; MEW 25: 382).

³⁸ El capítulo 48 de Engels, “la fórmula trinitaria”, se compone de tres fragmentos que numeró I, II y III. El primero y el segundo son claramente extractos de un texto anterior, mientras que el tercero apunta a un agujero en el texto (MEGA II/15: 797; MEW 25: 831). Miskewitsch y Wygodski (1985) son los primeros en señalar que el I y el II son las dos mitades de una misma hoja que se cayó del texto designado como III, y que es esto lo que habría causado ese vacío.

³⁹ Véase también, aparte de la bibliografía de la nota a pie de la página 2, la controversia entre Krätke (2007) y Elbe (2008).

Volumen 2 (1885)	<i>Manuscritos II, IV</i>	1868-1870	Segundo ensayo
	<i>Manuscritos V, VI, VII, VIII</i>	1876-1881	Tercer ensayo
Volumen 3 (1895)	<i>Manuscrito principal</i> libro 3	1864/1865	Primer ensayo

Lo que en la edición de Engels aparece como una obra no del todo acabada pero sí, en buena medida, *completa y concluida*, se refiere a manuscritos redactados en épocas muy diversas. Proceden de diferentes ensayos de *El capital* y representan niveles distintos de análisis. Con la idea de que *El capital* estaría en su mayor parte completo y acabado, el estado de la reflexión de Marx quedó de facto *fijado de manera definitiva*. Desde esta perspectiva, quedaba oscurecido el que Marx ampliase constantemente su base empírica y que el desarrollo categorial, sobre todo en el libro 3, no estuviera aún cerrado ni de lejos. Mientras que el segundo ensayo de *El capital* (1866-1870) presenta, en múltiples aspectos, una precisión, elaboración y ampliación del primer ensayo de 1863-1865, el tercer ensayo (1871-1881) muestra una nueva fase de formación de la obra al completo, lo que queda corroborado también por los testimonios del Marx tardío. Los manuscritos, apuntes e intereses de la investigación de este tercer ensayo no logran desembocar en una obra acabada. Lo que Marx ha dejado tras de sí no es tanto una *obra acabada* cuanto un *programa de investigación* cuyos vastos contornos quedan ahora a la vista a la luz de la MEGA.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Kevin B. (2010): *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*, University of Chicago Press.
- Beiträge zur Marx-Engels-Forschung Neue Folge Sonderband 1 (1997): *David Borisovic Rjazanov und die erste MEGA*, Hamburg: Argument Verlag.
- Beiträge zur Marx-Engels-Forschung Neue Folge Sonderband 3 (2001): *Stalinismus und das Ende der ersten Marx-Engels-Gesamtausgabe (1931-1941)*, Hamburg: Argument Verlag.
- DE PAULA, Joao Antonio, Hugo Eduardo da GAMA CERQUEIRA, Leonardo GOMES DE DEUS, Carlos Eduardo SUPRINYAK, Eduardo da MOTTA E ALBUQUERQUE (2016): *Investigating Financial Innovation and Stock*

- Exchanges. Marx's Notebooks on the crisis of 1866 and structural changes in capitalism, en: *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung Neue Folge 2014/15*, Hamburg: Argument-Verlag, 194-217.
- DLUBEK, Rolf (1994): Die Entstehung der zweiten Marx-Engels-Gesamtausgabe im Spannungsfeld von legitimatorischem Auftrag und editorischer Sorgfalt, en: *MEGA-Studien* 1994/1, 60-106.
- ELBE, Ingo (2008): Die Beharrlichkeit des ‚Engelsismus‘. Bemerkungen zum Marx-Engels Problem, in: *Marx-Engels Jahrbuch 2007*, Berlin: Akademie Verlag, 92-105.
- FIEHLER, Fritz (2008): Wie schafft sich das Kapital seine Voraussetzungen? Über die Manuskripte zum „Zweiten Buch des Kapitals“, en: *Sozialismus* 10/2008, 46-49.
- FIEHLER, Fritz (2011): Die Selbstgestaltung des Kapitals. Der Umschlag des Kapitals in den Marx'schen Manuskripten, en: *Beiträge zur Marx-Engels Forschung Neue Folge 2010*, Hamburg: Argument Verlag, 131-148.
- FINESCHI, Roberto (2011): Überlegungen zu Marx' Plänen einer Kapitaltheorie zwischen 1857 und 1865, en: *Beiträge zur Marx-Engels Forschung Neue Folge 2010*, Hamburg: Argument Verlag, 59-76.
- GROLL, Shalom; ORZECH, Ze'ev B. (1987): Technical progress and values in Marx's theory of the decline in the rate of profit: an exegetical approach, en: *History of Political Economy* 19:4, 591-613.
- GROSSMANN, Henryk (1929): Die Änderung des ursprünglichen Aufbauplans des Marxschen „Kapital“ und ihre Ursachen, en: *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* XIV, S.305-338.
- HARSTICK, Hans-Peter (Hg.) (1977): Karl Marx über Formen vorkapitalistischer Produktion. Vergleichende Studien zur Geschichte des Grundeigentums 1879-80, Frankfurt/M: Campus.
- HECKER, Rolf (1987): Die Entwicklung der Werttheorie von der 1. Zur 3. Auflage des ersten Bandes des „Kapitals“ von Karl Marx (1867-1883), en: *Marx-Engels-Jahrbuch* 10, 147-196.
- HECKER, Rolf (1999): Die Entstehungs-, Überlieferungs- und Editions-geschichte der ökonomischen Manuskripte und des „Kapital“, en: Altvater, Elmar e.a., *Kapital.doc*, Münster: Westfälisches Dampfboot, 221-242.
- HEINRICH, Michael (1996/97): Engels' Edition of the Third Volume of 'Capital' and Marx' Original Manuscript. En: *Science & Society*, vol. 60, no. 4, 452-466.

- HEINRICH, Michael (2007): Begründungsprobleme. Zur Debatte über das Marxsche „Gesetz vom tendenziellen Fall der Profitrate“, en: *Marx-Engels-Jahrbuch 2006*, Berlin: Akademie Verlag, 47-80.35
- HEINRICH, Michael (2008): Weltanschauung oder Strategie? Über Dialektik, Materialismus und Kritik in der Kritik der politischen Ökonomie, in: Alex Demirovic (Hrsg.), *Kritik und Materialität*, Münster: Westfälisches Dampfboot, 60-72. Existe trad. en cast.: "Cosmovisión" o estrategia? Sobre dialéctica, materialismo y crítica en la crítica de la economía política: http://www.filosofia.net/materiales/articulos/a_50.html#aut. (2011, trad. de Clara Ramas).
- HEINRICH, Michael (2004): *Kritik der politischen Ökonomie. Eine Einführung*, Stuttgart: Schmetterling Verlag (existe trad. al cast.: *Crítica de la economía política. Una introducción a El capital de Marx*, Escolar y Mayo, Madrid, 2009, trad. de César Ruiz).
- HEINRICH, Michael (2011): Entstehungs- und Auflösungsgeschichte des Marxschen Kapitals, en: Bonefeld, Werner; Heinrich, Michael (ed.), *Kapital & Kritik. Nach der neuen Marx-Lektüre*, Hamburg: VSA, 155-193.
- HEINRICH, Michael (2013a): Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx's Studies in the 1870s, en: *Monthly Review*, vol. 64, no 11, April, 15-31.
- HEINRICH, Michael (2013b): The Fragment on Machines': A Marxian Misconception in the *Grundrisse* and its Overcoming in *Capital*, en: Riccardo Bellofiore e.a. (eds.), *In Marx's Laboratory. Critical Interpretations of the Grundrisse*, Leiden: Brill, 197-212.
- HEINRICH, Michael (2014): Die Wissenschaft vom Wert. Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen klassischer Tradition und wissenschaftlicher Revolution, 6. Aufl., Münster: Dampfboot. (Esta prevista una traducción inglesa de este texto en Brill, en la Historical Materialism Book Series).
- HEINRICH, Michael (2016): *Wie das Marxsche „Kapital“ lesen? Leseanleitung und Kommentar zum Anfang des „Kapitals“; Teil 1*, 3. Aufl. Stuttgart: Schmetterling Verlag (existe trad. en cast.: *¿Cómo leer El capital de Marx? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de El capital*, Escolar y Mayo, Madrid, 2011, trad. de César Ruiz).
- HENNING, C. (2006): Übersetzungsprobleme. Eine wissenschaftstheoretische Plausibilisierung des Marxschen Gesetzes vom tendenziellen Fall der Profitrate, en: *Marx-Engels-Jahrbuch 2005*, Berlin: Akademie Verlag, 63-85.

- HUBMANN, Gerald; MÜNKLER, Herfried; NEUHAUS, Manfred (2001): "... es kömmt drauf an sie zu verändern". Zur Wiederaufnahme der Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA), en: Deutsche Zeitschrift für Philosophie 49, Heft 2, 299-311.
- KRÄTKE, Michael R. (2007): Das Marx-Engels-Problem: Warum Engels das Marxsche „Kapital“ nicht verfälscht hat, in: *Marx-Engels Jahrbuch 2006*, Berlin: Akademie Verlag, 142-170.
- LINDNER, Kolja (2011): Eurozentrismus bei Marx. Marx-Debatte und postcolonial studies im Dialog, en: Bonefeld, Werner; Heinrich, Michael (ed.), *Kapital & Kritik. Nach der neuen Marx-Lektüre*, Hamburg: VSA, 93-129. (Eine kürzere englische Fassung erschien unter dem Titel „Marx’s Eurocentrism. Postcolonial studies and Marx scholarship“, en: *Radical Philosophy*, May/June 2010).
- MARX, Karl (1864-65): *Marx’s Economic Manuscript of 1864-65*, translated by Ben Fowkes, edited by Fred Moseley, Brill 2015.
- MARX, Karl (1972): *The Ethnological Notebooks*, ed. Lawrence Krader, Assen: Van Gorcum.
- MARX, Karl (1981): *Die technologisch-historischen Exzerpte. Historisch-kritische Ausgabe*. Transcrito y ed. por Hans-Peter Müller, Frankfurt/M.: Ullstein.
- MARX, Karl (1982): *Exzerpte über Arbeitsteilung, Maschinerie und Industrie. Historisch-kritische Ausgabe*. Transcrito y ed. por Rainer Winkelmann, Frankfurt/M.: Ullstein.
- MARXHAUSEN, Thomas (2006): "MEGA - MEGA" und kein Ende, en: *Utopie kreativ* 189/190, Juli/August, 596-617.
- MARXHAUSEN, Thomas (2008): *Kapital*-Editionen en: *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus* Bd. 7/I, Sp. 136-160.
- MEGA: Karl Marx, Friedrich Engels: *Gesamtausgabe*, Berlin: Akademie Verlag (ursprünglich Dietz Verlag), 1975 y ss.
- MEW: Karl Marx, Friedrich Engels: *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, 1956 y ss.
- MISKEWITSCH, Larissa; WYGODSKI, Witali (1985): Über die Arbeit von Marx am II. und III. Buch des Kapitals in den Jahren 1866 und 1867, en: *Marx-Engels-Jahrbuch* 8, Berlin, 198-212.
- MOSELEY, Fred (2007): Das Kapital im Allgemeinen und Konkurrenz der vielen Kapitalien in der Theorie von Marx. Die quantitative Dimension, en: *Marx-Engels-Jahrbuch 2008*, Berlin: Akademie Verlag, 81-117.

- PEM (Projektgruppe Entwicklung des Marxschen Systems) (1975): *Der 4. Band des Kapitals? Kommentar zu den Theorien über den Mehrwert*, Westberlin: VSA.
- ROSDOLSKY, Roman (1968): *Zur Entstehungsgeschichte des Marxschen 'Kapital'. Der Roh-entwurf des Kapital 1857-1858*, Frankfurt/M.: EVA.
- SPERL, Richard (2004): *"Edition auf hohem Niveau". Zu den Grundsätzen der Marx-Engels-Gesamtausgabe*, Hamburg: Argument-Verlag.
- TAKENAGA, Susumu (2016): Marx's *Exzerptheft*e of the later 1860s and the Economic Crisis of 1866, en: *Marx-Engels-Jahrbuch 2015/15*, Berlin: de Gruyter, 71-102.
- VOLLGRAF, Carl Erich (2011): Marx erstmals veröffentlichte Manuskripte zum 2. und 3. Buch des ‚Kapitals‘ von 1867/68 im MEGA-Band II/4.3. Zu neuralgischen Punkten in der Ausarbeitung des ‚Kapitals‘, en: *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung Neue Folge 2010*, Berlin: Argument, 77-116.
- VOLLGRAF, Carl-Erich; Jungnickel, Jürgen (1995): Marx in Marx' Worten? Zu Engels Edition des Hauptmanuskripts zum dritten Buch des Kapitals, en: *MEGA-Studien 1994/2*, 3-55.

Michael Heinrich es Matemático y físico de formación. Ha sido profesor de economía en la Universidad de Ciencias Aplicadas de Berlín (Alemania). Editor de la revista *PROKLA: Journal for Critical Social Science* y autor de numerosas obras de referencia sobre Marx (algunas de ellas traducidas al español: *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx* y *¿Cómo leer El Capital de Marx?*), en la actualidad trabaja en una biografía histórico-intelectual de Marx (*Karl Marx o el nacimiento de la sociedad moderna*), cuyo primer volumen se acaba de publicar.